

**Volker von Bremen**

---

**FUENTES DE CAZA Y RECOLECCIÓN MODERNAS**

---

**Proyectos de ayuda al desarrollo .**

**destinados a los indígenas del Gran Chaco**

**Argentina, Paraguay, Bolivia**

**Servicios de Desarrollo de las Iglesias (IGCED)**

**Stuttgart 1987**

---

**Traducido del alemán por Carlos Fernández-Molina.**

*"Lo primero que el hombre blanco tiene que hacer para cosechar éxitos asesorando a un pueblo extraño no es como muchos piensan aprender la lengua de dicho pueblo y comenzar a impartirle lecciones, sino librarse de su sentido de superioridad innato, de la creencia de que siempre tiene la razón pues la mayor de las dificultades del hombre blanco en el trato con esos seres humanos radica en poder ver las cosas desde el punto de vista de ese pueblo."*

W. Barbrooke Grubb, 1913 (Misionero anglicano en la región del Chaco)

## Índice

### 1. Introducción

### 2. Características fundamentales de las sociedades de recolectoras y cazadores

- 2.1. Adaptación y apropiación
- 2.2. Aprendizaje
- 2.3. Distribución
- 2.4. Organización social

### 3. Los pueblos indígenas y su relación con las organizaciones intermediarias .

- 3.1. Los Tobas y la Junta Unida de Misiones en Argentina
- 3.2. Los Matacos y la Misión Anglicana en Argentina
- 3.3. Los Lenguas y la Misión Anglicana en Paraguay
- 3.4. La población indígena en el área de las colonias menonitas en Paraguay
- 3.5. Los Ayoreos en Paraguay
- 3.6. Los Ayoreos en Bolivia

### 4. Los Proyectos: criterios y modelos

- 4.1. La interpretación de la situación de los indígenas por parte de las organizaciones intermediarias
- 4.2. Los modelos para la solución de problemas
  - 4.2.1. Antecedentes de los proyectos
  - 4.2.2. La estructura organizativa
  - 4.2.3. La planificación de la "rentabilidad"
    - 4.2.3.1. El proceso encaminado a establecer el sedentarismo
    - 4.2.3.2. La base económico-productiva
    - 4.2.3.3. La participación
    - 4.2.3.4. La asistencia médica y la salud
    - 4.2.3.5. Pedagogía entre "desarrollo" y "concientización"
    - 4.2.3.6. El papel de la sociedad nacional
- 4.3. El desarrollo de proyectos como proceso de acumulación de experiencias y transformación
  - 4.3.1. El surgimiento de problemas secundarios."
  - 4.3.2. La solución de problemas secundarios
  - 4.3.3. La relación entre el equipo técnico y la organización intermediaria.
- 4.4. El papel de las obras de ayuda

### 5. Consideraciones acerca del apoyo que se brinda a las sociedades de recolectoras y cazadores en la región del Gran Chaco

- 5.1. Transformación mediante capacitación
- 5.2. Dependencia o independencia
- 5.3. Aprendizaje participativo
- 5.4. La problemática de las organizaciones intermediarias

## Bibliografía escogida

## PRÓLOGO

La presente evaluación de publicaciones, correspondencia e informes relacionados con programas de asentamiento, producción y educación sólo están destinados a los pueblos indígenas que viven de la recolección y la caza en la zona del Gran Chaco, en América del Sur (en el sureste de Bolivia, el noroeste de Paraguay y el norte de Argentina) constituye un intento de aquilatar las experiencias de proyectos, cuya historia se remonta, en parte, a varias décadas. Los resultados más importantes de esta evaluación deben ser puestos a la disposición de colaboradores de instituciones eclesiásticas y de otros organismos de ayuda al desarrollo, así como de la opinión pública interesada en proyectos para el desarrollo sustentados por la Iglesia.

Asimismo, este estudio y sus conclusiones y recomendaciones generales deben llegar también hasta las instituciones que colaboran con los Servicios de Desarrollo de las Iglesias y, especialmente, hasta los representantes de los pueblos indígenas, de manera que sea posible discutir con ellos la continuación de los programas a largo y mediano plazo.

Los proyectos que persiguen el propósito de erradicar la dependencia y de alcanzar la justicia social y la autonomía de pueblos e individuos resultan muy polifacéticos y difíciles en extremo, principalmente, cuando están dedicados a pueblos indígenas. Precisamente en este caso, tanto la parte indígena, como las instituciones responsables del proyecto traen ya consigo de forma expresa o tácita un sinnúmero de concepciones, tradiciones y valores culturales, religiosos, sociales, políticos y económicos, dentro del cual enmarcan los objetivos y las medidas de los proyectos, de una manera marcada o no. A partir de semejante situación puede ser que surjan consecuencias, (fundamentalmente para los destinatarios de la ayuda) que no coincidan con los objetivos específicos del proyecto, o que incluso, los contradigan.

Así pues, puede ocurrir que todo el programa sea cuestionado y se convierta en un "fuente de caza recolección moderna", como el propio autor formula en una parte de su trabajo. Todos los participantes, es decir, los pueblos indígenas, las instituciones responsables del proyecto y las obras de ayuda, tienen que analizar estas dificultades, para evitar de esa forma, que en el caso de los proyectos, - cuyo objetivo principal es la ayuda para la subsistencia y la supervivencia -, se pase por alto esta posibilidad precisamente.

Este estudio debe, además, brindar una contribución valiosa e importante, tanto desde un punto de vista teórico-analítico, como práctico.

Según las experiencias acumuladas a través de largos años en el trabajo de colaboración para el desarrollo, parece ser cada vez más necesario, de manera general, evaluar sistemáticamente esas experiencias, para poder obtener así una orientación constructiva que sirva de base al trabajo futuro.

En la elaboración del presente estudio participaron especialmente Servicios en Ultramar y Pan para el Mundo, como representantes de los Servicios de Desarrollo de las Iglesias. En una consulta celebrada en octubre de 1986 en Stuttgart, en la que se discutieron los resultados del estudio con algunos especialistas independientes, tomaron parte también la Asociación Protestante para Misión Mundial y los colaboradores del equipo de planificación de los Servicios de Desarrollo de las Iglesias. No obstante, esta documentación debe considerarse

sólo como un paso intermedio dentro de un proceso más largo. Para poder materializar los resultados obtenidos es preciso pues, continuar la labor iniciada, celebrando discusiones centrales de peso con los "Partners" a nivel local, sirviéndose para ello de la ayuda de una traducción al español.

Asociación Protestante de Cooperación para el Desarrollo (EZE) .

Asociación Protestante para Misión Mundial (EMW) ·

Pan para el Mundo (BfdW) .

Sección de Planificación de Servicios de Desarrollo de las Iglesias (AG-KED.)

Servicios en Ultramar (DÜ)

## 1. INTRODUCCIÓN

El Gran Chaco., que se extiende de norte a sur desde el sureste de Bolivia y atraviesa la región occidental de Paraguay para llegar hasta el norte de Argentina, es - desde hace siglos escenario de la resuelta e ininterrumpida dedicación de la Iglesia en aras del bienestar de la población indígena que habita esa zona. En lo concerniente al bienestar de los indígenas, se han originado - desde el mismo momento en que se produjeron los primeros contactos - controversias muy acaloradas no sólo entre las diferentes misiones religiosas que trabajan en estas localidades, sino también dentro del seno de organizaciones que apoyan financiera y espiritualmente actividades concretas desde Europa. Esta amplia paleta de discusiones abarca diversos aspectos teológicos que oscilan desde una pura "divulgación de la Palabra de Dios" hasta el patrocinio de "obras" encaminadas a defender y respaldar los derechos de la población indígena, sin pretensiones de "conversión", según patrones europeos, así como sin una consagración explícitamente cristiano-religiosa. En relación con la política de desarrollo que debe seguirse, las posiciones tomadas dentro de estos debates giran desde una estrategia de la integración de las comunidades indígenas a la sociedad nacional, con la renuncia de su identidad étnica: (lo cual puede ser calificado también de destrucción de las culturas indígenas), hasta un apoyo de proyectos que procuran el desarrollo autocentrado de las comunidades, con lo cual su contacto con la sociedad nacional debe permanecer reducido a un mínimo. ·

La decidida participación de las obras de ayuda de los Servicios de Desarrollo de las Iglesias en las actividades de apoyo a los pueblos indígenas en la región del Gran Chaco se remonta a la década del sesenta. Dentro del marco de las actividades encaminadas a prestar ayuda para el desarrollo, los Servicios han financiado numerosos programas - en ocasiones conjuntamente con otras organizaciones de ayuda europeas -, así como ha subvencionado el envío de personal especializado europeo a través de la organización Servicios en Ultramar (DÜ).

Independientemente del financiamiento de diversos proyectos menores y miniproyectos a un plazo relativamente corto, la ayuda ha estado concentrada, en primer término, en proyectos a largo plazo con metas trazadas considerando un plazo más largo. En total, las sumas que han sido entregadas desde 1,974 por parte de Pan para el Mundo (BfdW) y el Servicio de Desarrollo de las Iglesias (KED) a seis diferentes organizaciones intermediarias, alcanza casi la cifra de 5 millones de marcos alemanes. Servicios en Ultramar, por su parte, durante los años

---

<sup>1</sup>Con la voz "Partner" (socio) se designan a lo largo de este trabajo aquellas instituciones eclesiásticas o no, auspiciantes de los proyectos que Pan para el Mundo apoya en el llamado "Tercer Mundo". (Nota del Traductor)

comprendidos de 1972 a 1986 ha gestionado el envío de 9 especialistas a 6 organizaciones intermediarias de esta zona, lo que significa 25 años de ayuda técnica especializada.

Desde hace algunos años se ha hecho fuerte una posición cada vez más crítica e, incluso, escéptica no sólo dentro de las filas de las obras de ayuda de los Servicios de Desarrollo de las Iglesias. Esta posición ha conducido a que se cuestione la concepción sobre la cual se basa, en la actualidad, la prestación de apoyo. Las causas de esta tendencia se deben a problemas de muy variada naturaleza. Pasemos por alto aquí, cuestiones relacionadas con discusiones en el seno de la Iglesia sobre los objetivos esenciales de la ayuda para el desarrollo. Si bien es cierto que ejercen - a su manera - una influencia muy considerable sobre la política de apoyo, sería necesario, sin embargo, un análisis más exacto de otros amplios y variados aspectos del ámbito eclesiástico que recargarían demasiado el nivel y el marco específico de la problemática que conforma el tema central de este trabajo.

En algunos proyectos, problemas internos entre el equipo técnico y la organización intermediaria suscitaron dificultades tan masivas que no fue posible continuar con el trabajo del proyecto, lo que dio lugar a que se denegara una subvención suplementaria, inclusive dentro del ámbito de la obra de ayuda.

En otros casos, se plantea la cuestión de si esta relativamente grande inversión a escala media ha servido de apoyo, en realidad, a los pueblos indígenas afectados por transformaciones, en la lucha que libran por su supervivencia, contribuyendo así a su bienestar en un sentido fundamental. Pues si bien con el decursar del tiempo se han variado diferentes puntos en estos proyectos, de acuerdo con las experiencias prácticas acumuladas Y con el objetivo de adaptarse a las exigencias prácticas de esta labor, la situación de las comunidades no parece haber mejorado en lo fundamental, sino más bien empeorado en muchos casos.

Salvo una mejoría momentánea en casos aislados, producto de medidas particulares, parece ser que, no obstante el gran despliegue de personal y material, no fluye de los proyectos ningún proceso esencial que fortalezca a los pueblos indígenas afectados. Al contrario, experiencias obtenidas señalan más bien que en el caso de costosos proyectos a largo plazo, se reproducen en los proyectos las relaciones de dependencia existentes en la sociedad, a través del desarrollo y la formación de una infraestructura propia, de manera que en lugar de propiciarse la erradicación de males como la dependencia y la explotación, se fomentan, paradójicamente, la marginación y la dependencia.

Dentro de este contexto, las organizaciones intermediarias (a través de las cuales se planifican y ejecutan los proyectos) se convierten en un problema cada vez más agudo para las obras de ayuda. Aunque en los esfuerzos encaminados a erradicar el subdesarrollo y la dependencia siempre ha existido, y existe, unidad de criterio y las relaciones entre las organizaciones intermediarias y las obras de ayuda han sido consideradas en todo momento como "igualitarias", las experiencias de los últimos años muestran que todos los incentivos, sugerencias y diálogos no han podido encauzar un proceso de aprendizaje necesario, que permita detectar los problemas fundamentales que encierran los proyectos. Por consiguiente, se plantea la cuestión de en qué medida la estructura institucional en si es o se ha convertido en un componente integrante del problema del subdesarrollo y de la dependencia.

Esta compleja situación ha conducido, finalmente, a la suspensión, salvo contadas excepciones, del apoyo que se ha venido prestando a los proyectos dentro de este marco, debido a que las

dudas suscitadas son en estos momentos mayores que el conocimiento de las posibilidades para una participación positiva. Aquí, sin embargo, no se trata de una renuncia general y en toda la línea, de la labor de apoyo. Las experiencias acumuladas indican más bien resulta necesario efectuar una investigación más detenida de estos problemas, de modo que puedan comprenderse mejor sus causas y, mediante este análisis, sea posible sacar consecuencias para un trabajo ulterior. . . .

El presente escrito debe ser considerado como parte de este proceso analítico y se basa, en lo esencial en la evaluación por parte del autor de documentos (esbozos de proyectos, informes anuales y evaluativos, etc: <sup>2</sup>) procedentes de los archivos de Servicios en Ultramar y Pan para el Mundo. La evaluación de los documentos se completó con conversaciones sostenidas con asesores, así como con sus comentarios. Estos asesores conocen de cerca los diferentes proyectos, aunque en la actualidad, ninguno de ellos está comprometido directamente en alguno de dichos proyectos.

El valor de las exposiciones del trabajo se ve limitado por dos factores que son componentes de la problemática general. Por una parte, en el caso de material escrito, se trata siempre de informaciones secundarias: una abstracción de relaciones concretas es ya, en sí, una interpretación de éstas. Y por otra parte, además, los documentos, en su totalidad, han sido concebidos por colaboradores no indígenas, independientemente del hecho de que quizás por este motivo no se esté al tanto de informaciones vitales, lo que trae consigo como consecuencia que, en casos específicos, no salga a relucir el verdadero motivo concreto de un desarrollo determinado. En el caso de muchos documentos se ha tenido que considerar, por ende, que en primer lugar, su redacción se adapta al interés del proyecto y de la organización intermediaria, lo cual no tiene que coincidir necesariamente y desde un principio con los intereses de los indígenas y, en segundo lugar - y según la situación política de cada país - estos documentos se encuentran sujetos a una determinada autocensura, de manera que se brinda una presentación lo más positiva posible del proyecto, atendiendo a los intereses del proyecto o de la organización intermediaria. De aquí que no sea siempre factible seguir procesos internos de discusión y de concientización, tomando como base los materiales escritos disponibles.

Por consiguiente, los intereses deseos e ideas de los indígenas salen a relucir - en el mejor de los casos - sólo de una manera indirecta. En ocasiones, incluso algunos colaboradores no indígenas que participaron en proyectos admiten que, en realidad, tienen poco conocimiento de estas ideas y apenas las comprenden. Y así sucede, a veces, que las organizaciones intermediarias y los equipos técnicos planifican, interpretan e implementan, pasando por alto casi por completo la opinión de los indígenas. Entre líneas, no obstante, permanece esta opinión una y otra vez presente, de aquí que sea posible sacar en limpio diversas conclusiones a posteriori.

En el caso de los proyectos analizados, se trata de proyectos que han sido financiados por las obras de ayuda durante un espacio de tiempo prolongado y que fueron iniciados con el objetivo de apoyar de forma "integral" a las comunidades indígenas, lo que en este contexto, en primer lugar, sólo significa que fueron previstas diferentes medidas en el ramo del desarrollo económico y comunal, la educación y la salud...

---

<sup>2</sup>Al final de este trabajo se ha incluido una bibliografía escogida.

Para los proyectos de desarrollo acoplados a organizaciones eclesíásticas, esto representa que, dentro del marco de la actividad misionera de las diversas organizaciones, solamente se consideran las obras producto del amor cristiano. No se consideran, por ende, aquellos puntos de vista que van más allá de estos aspectos, como por ejemplo, la cuestión de la pura divulgación de la Palabra de Dios o principios teológicos de las organizaciones, debido a que esta problemática apenas aparece reflejada en los documentos y, dado el caso, sólo superficialmente. Esta situación muestra que esos dos campos permanecen separados el uno del otro, al menos, en los documentos existentes.

Evidentemente, partiendo de una mera evaluación de los documentos no se puede obtener una receta acabada, que resulte idónea para lograr un apoyo constructivo de los afectados. Algo semejante resultaría desmedido y contrario al interés principal apoyar a la población indígena, pues ni los propios indígenas ni las organizaciones intermediarias o los equipos técnicos fueron consultadas, una condición sine qua non para una verdadera y vasta evaluación de esta problemática. La presente evaluación es, pues una evaluación de interpretaciones.

A pesar de ello, cumple con una función esencial: posibilitar la comprensión de la problemática de un proceso que abarca casi 15 años, en la forma en que este proceso es visto por los titulares y colaboradores de los proyectos. De acuerdo con esta base, es posible identificar determinados problemas y dificultades estructurales que rebasan los proyectos diferentes, de manera que sobre la base de una especie de resumen de la labor realizada hasta la fecha, se originen interrogantes que tienen que ser consideradas e integradas al proceso de discusión.

Las consideraciones quedan pues, limitadas a pueblos cazadores y recolectores de la región del Gran Chaco, es decir, no se toman en cuenta otros grupos marginados que habitan esta zona, ni otros pueblos indígenas con una historia cultural similar que radican más allá de los límites del Gran Chaco. Como se verá más adelante en este trabajo, en los proyectos analizados se trata de grupos indígenas muy específicos, que no obstante, son muy típicos para el Chaco. Dichos grupos se diferencian del resto de la población rural, especialmente debido a que no están integrados como grupo a la sociedad nacional y como población autóctona de la región no están históricamente ligados a la sociedad dominante y al Estado que la representa. La sociedad de clases surgida del colonialismo europeo - con todas sus contradicciones internas propias se halla cara a cara con los pueblos indígenas. Y a pesar de esta cercanía que une a los pequeños campesinos y a los mestizos desposeídos - como grupos marginados - con los indígenas<sup>3</sup> existe algo especial que separa a los pueblos cazadores y recolectores de los otros: un sistema completamente diferente de reproducción, valores y orden social, que fundamentado históricamente - ejerce su influencia hasta nuestros días. Y es en este punto donde radica una diferencia cardinal en relación con otros pueblos indígenas que poseen una tradición agrícola, como es característico, por ejemplo, en los pueblos guaraníes del este de Paraguay o también de la región del Chaco.

La contradicción resultante del hecho histórico del colonialismo tiene validez en la forma mencionada para todos los pueblos indígenas, o al menos, para aquellas sociedades tribales de la América del Sur no andina. Aquí hay que subrayar, sin embargo, que entre las diferentes sociedades tribales existen diferencias básicas esenciales de carácter etno-histórico, que impiden hablar de "los indígenas".

---

<sup>3</sup>Véase: Grünberg, G. 1982; especialmente Págs. 215-216



Por lo tanto, no es posible plantear de manera general el problema de las dificultades y posibilidades en el trabajo con grupos étnicos no integrados o apenas integrados. En esta categoría se pueden agrupar todos los pueblos autóctonos agredidos por el colonialismo. Los problemas surgidos en relación con los proyectos que aquí se analizan y las posibilidades de una labor que apoye a estos pueblos, sólo se pueden comprender cuando se toma en consideración el carácter específico de los pueblos como cazadores y recolectores.

Así pues, el segundo capítulo se encargará de exponer, en forma esquemática, las características esenciales que caracterizan a la sociedad tribal de los pueblos cazadores y recolectores del Gran Chaco. En esos puntos fundamentales se diferencian estas sociedades de todas las otras, incluso de otras sociedades tribales que habitan El Chaco y poseen una tradición como cultivadores del suelo. La presente exposición no pretende ser, de ninguna manera, una completa caracterización, sino más bien trata de presentar aquellos factores de interés para esta problemática, que dan lugar tanto a frustraciones e incomprensiones, como a temores y desconcierto. De este modo, se intenta hacer factible en las consideraciones ulteriores; un punto de referencia que permita una comprensión adecuada de los problemas y evoluciones y que otorgue mayor importancia al aspecto de las características específicas de los pueblos indígenas que los criterios generales sobre el subdesarrollo y los conceptos derivados de éste en aras de una estrategia de desarrollo. Naturalmente, cada uno de los pueblos del Chaco posee cultura e historia propias y específicas, cuya influencia se pone de manifiesto en su conducta específica en relación con la historia de colonización y la historia del proyecto. A este tema ha sido dedicado un capítulo por separado. Sin embargo, resulta asombroso - y esta revelación constituye uno de los objetivos de este trabajo - el hecho de en qué medida se asemejan las reacciones de los diferentes pueblos ante la nueva situación, de manera tal que dichas reacciones se pueden resumir en un complejo en el cual se recogen los interrogantes de nuestro interés, en relación con las medidas y estrategias que se siguen en los proyectos.

Con el objetivo de adquirir nuevos conocimientos a partir de los proyectos concretos y de las experiencias que éstos brindan para una posible continuación de este trabajo, se ha renunciado a exponer y perfilar cada uno de los proyectos por sí mismo. No se trata aquí, pues, de personificar problemas y conflictos, con el fin de abrir las puertas a una serie de inculpaciones a corto plazo, lo cual distraería la atención del verdadero punto de interés. Por este motivo - y sobre la base de las evaluaciones de los diversos proyectos - se han compendiado las experiencias obtenidas para presentarlas como modelos y sugerencias que, conjuntamente con un desarrollo correspondiente del proyecto, posibilitan la emisión de juicios sobre las tendencias que caracterizan a los criterios que sirven de punto de partida a los proyectos. Por ello se renuncia también a identificar con el proyecto específico los ejemplos citados, para lograr así una mayor claridad.

Por supuesto, además de los aspectos citados, cada situación específica desde un punto de vista concreto, histórico y sociopolítico, es de vital importancia para una labor de apoyo. Además, es también necesario un contacto permanente y estrecho con los países de que se trate, sabida la necesidad propia en estos países de tomar decisiones de manera muy espontánea; decisiones que son motivadas por la coyuntura específica tanto política como económica de cada una de esas naciones.

Mientras las afirmaciones siguientes deben contribuir más bien, de manera general, a una concepción fundamental de la labor de prestación de apoyo en este sector; se hace necesario

adaptar las decisiones y medidas particulares a las condiciones concretas existentes, según el caso, lo que exige la atención constante de todos los que participan en el proceso, de manera de poder valorar peligros y oportunidades y actuar en consecuencia, según su importancia.

## **2. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LAS SOCIEDADES DE RECOLECTORAS Y CAZADORES**

Como se había dado a entender ya en la introducción, en este capítulo se menciona y exponen aquellos aspectos que han dado lugar a problemas dentro de los proyectos, ya sea debido a desconocimiento o a una falsa apreciación de su importancia. Ciertamente, en todos los proyectos se sabe que los pueblos indígenas con los que se trabaja han sido, de acuerdo con su tradición, pueblos de cazadores y recolectores nómadas. Sin embargo, este factor apenas influyó la planificación o el desarrollo de la mayoría de los proyectos. El hecho de que la historia ejerce su influencia también en el presente y tiene importancia para el desarrollo de la vida y de la conducta, se considera en los proyectos de una manera muy secundaria. Y como precisamente en semejante actitud radica uno de los problemas principales, señalaremos posteriormente aquellos aspectos de las concepciones normas de vida tradicionales que hasta hoy en día continúan latentes en todos los pueblos del Chaco y que determinan su conducta ante los proyectos,

Si se consideran los aspectos que se tratan más adelante y se refieren a las comunidades indígenas existentes en la actualidad, se observan las medidas y las concepciones de, los proyectos desde un ángulo que resulta mucho más justo para las particularidades específicas de dichas comunidades. Y esto es así, porque al contrario de los análisis y el desarrollo de estrategias de las organizaciones, este trabajo pretende analizar los problemas, la difícil situación actual partiendo de las cualidades inherentes características de los afectados.

En este sentido, no obstante, es preciso hacer hincapié en el hecho de que este capítulo no persigue el objetivo de brindar una exposición vasta y completa de las formas sociales y de vida de la población indígena. Esto resultaría tarea de un trabajo científico independiente y rebasaría, en gran medida, los límites de este trabajo. Mucho más bien se han reducido conscientemente las disquisiciones a aquellos aspectos que continúan determinando la actuación de las recolectoras y los cazadores bajo condiciones actuales. Las experiencias señalan que incluso una historia colonial, ininterrumpida, que se remonta en El Chaco a un siglo, no ha logrado eliminar estos mecanismos de la conducta indígena, a pesar de que las condiciones de vida externas se han transformado esencialmente. De esta forma, sólo existe en todo El Chaco un grupo de unos 40 Ayoreos en constante retirada ante la sociedad colonial en expansión. Este pequeño grupo continúa aún viviendo como recolectoras y cazadores, según las formas tradicionales. Esa situación no se presenta en ninguno de los otros pueblos del Chaco, quienes viven en contacto permanente con la población no indígena y en dependencia creciente. Esta población no indígena, por su parte, se ha ido apropiando de los territorios que, tradicionalmente, han habitado los indígenas, obligando a estos últimos a renunciar a sus formas de vida tradicionales. Sin embargo, esta tradición continúa viviendo en el seno de estos pueblos. La resistencia activa contra la invasión territorial ha sido ya vencida y los pueblos del Chaco se han visto precisados a someterse al dominio de los invasores o han sido exterminados físicamente.

Con todo, las normas de vida, los problemas y las acciones y reacciones de los indígenas de la región del Chaco, - quienes hoy en día se ganan la vida principalmente como jornaleros, vaqueros y pequeños campesinos - permanecen siendo una incógnita si se continúan considerando erróneamente- los aspectos que citamos a continuación, como parte de un pasado tradicional ya concluido para siempre, o como irrelevantes, bajo las condiciones coloniales. Y precisamente esto es lo que ha ocurrido en la mayoría de los proyectos, lo cual ha conducido a los problemas y frustraciones que estos han tenido que sufrir. Las experiencias de los proyectos son un indicio de que a pesar de que las condiciones de vida externa de estos pueblos indígenas han sido sometidas a un fuerte proceso de transformación, ellos continúan actuando en la actualidad sobre la base de su conciencia y conducta .tradicionales como recolectoras y cazadores.

## **2.1. Adaptación y apropiación**

Las recolectoras y los cazadores<sup>4</sup> se caracterizan (especialmente en el campo económico y en diferencia a los otros modelos de sociedad por el hecho de que poseen un acceso directo a todos los recursos naturales que sirven de base a su sustento y que son apropiados u obtenidos con este fin. Así pues, estos grupos parten de la idea de que los bienes necesarios para la vida no tienen que ser producidos primero por medio trabajo humano, sino que, por el contrario, dichos bienes ya existen y sólo es preciso "buscarlos"

En contraposición con la opinión muy difundida que existe asimismo en diferentes proyectos, de que las recolectoras y los cazadores se encuentran siempre huyendo del hambre y sólo pueden satisfacer sus necesidades de modo limitado debido a su gran dependencia de la naturaleza<sup>5</sup>, las recolectoras y los cazadores defienden el criterio de que estos recursos están presentes en la naturaleza en cantidades más que suficientes<sup>6</sup>. La reproducción de dichos recursos no constituye un motivo de preocupación - como en todas las otras sociedades -, puesto que estos grupos de recolectoras y cazadores se consideran parte integrante del medio ambiente. Por este motivo, los indígenas no aceptan la idea de la existencia de una superioridad esencial del ser humano sobre el resto de la naturaleza. La cuestión de un "tratamiento consciente y responsable" de la naturaleza es para ellos - en la forma en que nosotros interpretamos este problema - irrelevante, pues el ser humano no posee la fuerza, ni la voluntad necesarias para poder dominar la naturaleza.

---

<sup>4</sup> En la literatura especializada correspondiente se designa, en general, como "cazadores y recolectores" ó "Wildbeuter" (pueblos que viven de la caza) (véase, entre otros: Hargatzky, T. 1~986, Págs. 40-91; Thiel, J.F. 1983, Págs. 44-48), a las sociedades que constituyen el tema central de este trabajo. Los términos aquí utilizados "recolectoras" y "cazadores" se eligieron conscientemente, en primer lugar, para destacar la división del trabajo según el sexo, (mujeres = recolectoras, hombres cazadores), la cual es característica para todas estas sociedades. En segundo lugar, se antepone la palabra "recolectoras" a la de "cazadores", con motivo de la mayor importancia que poseen tradicionalmente las recolectoras en la tarea de asegurar el sustento (en cuya relación se encuentran estos términos). En realidad, la alimentación vegetal que se han apropiado o que han asimilado estos grupos indígenas, basada en la actividad recolectora de las mujeres, representa casi siempre la mayor parte de los alimentos que consume la colectividad (véase también Thiel, J.F. 1983, Pág. 45). Pero bajo las condiciones modificadas de la actualidad, tiene lugar en esta sociedad una transformación básica tendiente a reducir la tarea tradicional de la mujer en el aseguramiento de la subsistencia.

<sup>5</sup>Véase Steward, J.H. y L.C. Fanon 1959, Pág. 60

<sup>6</sup>Véase Sahlins, M. 1972, Págs. 1-2

Importante para la reproducción social resulta, ante todo, la cuestión de cómo es posible apropiarse de los recursos existentes.

Además de un conocimiento amplio de la naturaleza y sus leyes basado en observaciones y experiencias prácticas, es necesario para ello - ante todo - conocer y dominar diversas técnicas que posibiliten el acceso a los mencionados recursos. Si bien los propios indígenas no establecen una diferencia cualitativa entre las diferentes técnicas, puesto que todas ellas se fundamentan en mitos, en la acción iniciadora, es posible diferenciar, de manera directa, técnicas prácticas, como por ejemplo, diferentes métodos de caza y de matar las presas, rastreo de huellas, formas de ahumar nidos, preparación de comidas, etc., de otras técnicas mágicas en las que se establece contacto con los espíritus de diferentes seres importantes para que se logre la apropiación de alimentos. Los miembros de estos grupos adquieren los conocimientos necesarios para dominar las citadas técnicas, sólo a través de un largo proceso de aprendizaje y acumulación de experiencias

Lo señalado anteriormente significa, por ende, "que el éxito de la cacería o la recolección no está en dependencia de una casualidad favorable ni de un conocimiento meramente profano de la naturaleza, sino que es el resultado de una acción de largo alcance que va más allá de estos límites y se basa en una aplicación exitosa de las prácticas mágicas.

Así pues, ya que todos los fenómenos naturales y culturales<sup>7</sup> encierran un carácter espiritual, poseen a la vez su propia personalidad individual, su propio carácter, su propia peculiaridad e incluso su propia voluntad. Todos ellos cumplen una función determinada que ya fue definida en un pasado sin tiempo (tiempos inmemoriales, edad de los sueños) y que ha sido transmitido hasta el Hombre de nuestros días a través de los mitos y conserva aún su efectividad.

Para sobrevivir en un mundo definido de manera tal, lo más importante, - además de los componentes profanos, materiales, es conocer, ante todo, estas cualidades características y, a partir de aquí, tener contacto con los espíritus de los diversos fenómenos, para poder aprovecharse así de esta relación, en beneficio propio. Sólo de esta manera es posible garantizar la estabilidad interna y externa del individuo y del grupo.

Por lo tanto, los objetivos fundamentales de las recolectoras y los cazadores no persiguen una transformación del medio ambiente por voluntad propia, voluntad que posee un poder y una fuerza más o menos independientes de otros factores y que busca el desarrollo de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, basándose en una interpretación lineal del tiempo. Como parte integrante de un todo, el ser humano ve - siguiendo más bien una concepción cíclica del tiempo - el cumplimiento de su misión en la conservación del mundo tal y como éste es, es decir, en la reproducción de aquello que en un tiempo pasado se convirtió en lo que hoy en día es.

Cada conducta y cada acción debe ser tomada en cuenta partiendo de esta concepción básica, incluso en una época como la actual, en la que las condiciones dadas han experimentado

---

<sup>7</sup>En el presente trabajo se considera "cultura", al contrario de "naturaleza", como la suma de todos los elementos y fenómenos que ha generado una sociedad y que la determinan a nivel económico, social, político, intelectual y religioso. De acuerdo con esto, cultura es lo creado por una sociedad, mientras que naturaleza es algo que está determinado y existe independientemente del ser humano. Esta división conceptual no existe en la conciencia de las recolectoras y cazadores. Para ellos, los fenómenos naturales y culturales son de igual calidad y de origen común.

transformaciones. Una transformación planeada e intencional del mundo, del medio ambiente no existe tampoco en el presente de manera conceptual, como acción consciente y productiva. Naturalmente, hay variaciones, crisis, diferentes modificaciones de los distintos fenómenos. Así, por ejemplo, hay años en que llueve mucho y años en que llueve poco, hay a veces abundantes presas y a veces escasas presas, vida o muerte en la lucha contra los enemigos, lanzas fuertes o lanzas quebradizas, bellas bolsas y bolsas menos bellas, pero igualmente hay también una victoria o una derrota en un partido de fútbol, bicicletas resistentes y duraderas y bicicletas frágiles que no resisten el correr de muchos años, mucha "ayuda" por parte de un misionero o menos "ayuda", condiciones de trabajo favorables o condiciones de trabajo menos favorables, etc.; sin embargo, estas diferencias representan siempre sólo las dos caras de la moneda, es decir., todo tiene lugar dentro de un mismo marco de referencia.

Es cierto que el ser humano tiene la posibilidad de ejercer influencia sobre el espíritu de otros seres comunicándose con ellos por medio de técnicas mágicas, sin embargo, el resultado así obtenido no tiene necesariamente que corresponder a los deseos de quien pretende poseer esta influencia; cada ser posee su propio campo de acción, bien mayor o bien menor, de acuerdo con el propio radio de acción que se llegó a poseer por primera vez en tiempos remotos. .

El grado de influencia depende también, en gran medida, de la fuerza individual y la capacidad de cada ser humano de establecer contacto con los espíritus de otros seres. Así, por ejemplo, había entre los Ayoreos algunos chamanes que tenían una fuerza tal que - en ciertas circunstancias - eran capaces de aprovechar para su propio beneficio la voluntad del muy fuerte y peligroso espíritu de un pájaro determinado, mientras que la mayoría de los otros chamanes sólo podía usar su fuerza para - en el mejor de los casos - mantener la ira de este espíritu alado lejos del grupo y distraer su atención del grupo.

Por lo tanto, el ser humano no persigue el objetivo de transformar por iniciativa propia el medio ambiente, puesto que él mismo es solamente una parte que posee el mismo valor que todas aquellas otras partes con las que él convive. Su voluntad ocupa un lugar junto a (y no sobre) la voluntad de todos los otros seres.

En lugar de una transformación del medio ambiente mediante la producción, el ser humano, como componente de un todo, trata de integrarse de la mejor manera posible mundo de lo ya existente<sup>8</sup> intentando conocer la sabiduría de aquellas fuerzas que le mantienen a él mismo y su medio ambiente y con relación a las cuales existe una relación recíproca de dependencia. La "producción" de estas fuerzas, es decir, la creación de un fenómeno u objeto a través de un acto consciente de transformación ha tenido lugar ya en el pasado. En el presente, ya existen, de hecho, todos los fenómenos, a pesar de que hay individuos aislados o grupos de individuos que (todavía) no lo saben.

Con ayuda de una conciencia semejante, los indígenas conciben, asimismo, los objetos y fenómenos que les han llegado como "bienes de la civilización", a través de los no indígenas. El tractor, la bicicleta, el radio, etc. no son producto de la fuerza transformadora de la naturaleza y de la voluntad por parte del ser humano, sino que surgieron como prototipos en el tiempo mítico. Para poder apropiarse de estos fenómenos es preciso conocer sus mitos, la historia de su origen, y con esa ayuda puede lograrse un contacto positivo. .

---

<sup>8</sup>Véase también Münzel, M. 1983, Págs. 19-15

En este punto se muestra a las claras una diferencia fundamental entre semejante forma de pensar y la concepción occidental de ser humano-medio ambiente, según la cual el medio ambiente no es más que materia sin espíritu, cuyo dominio, en una medida tan grande como sea posible, constituye una aspiración de primordial importancia para el desarrollo económico. Mientras mayor es el grado de dominio que se ejerce sobre la naturaleza, mayor es el desarrollo de una sociedad.

De acuerdo con esta interpretación evolucionista que impera en nuestros países, las sociedades de recolectoras y cazadores ocupan el último peldaño de la escala, pues su "producción" se limita a una apropiación directa de lo que la naturaleza o el medio ambiente produce.

Todas las sociedades de recolectoras y cazadores del Chaco conocían tradicionalmente una forma rudimentaria de cultivo del suelo. Este consistía en la preparación de campos relativamente pequeños durante el período de lluvias, los cuales, no obstante, no eran cultivados de manera continua. Después de sembrado el grano no se permanecía forzosamente en el mismo lugar, sino que la siembra quedaba abandonada a sí misma. Sólo cuando llegaba el tiempo de la cosecha se regresaba al área donde se encontraba el cultivo, para proceder a la recolección.

Independientemente del hecho de que esta forma de cultivo del suelo es relativamente nueva, siempre ha sido mayor el porcentaje de alimentos obtenidos a través de la caza y la recolección, que mediante la mencionada forma de cultivo<sup>9</sup>.

Como quiera que dicha forma de cultivo no posee una importante influencia (ni cualitativa ni cuantitativamente) sobre la estructura de la sociedad, es preciso calificarla de rudimentaria. Y esto es así, debido a que en el mundo mítico no existen aquellos aspectos característicos del cultivo del suelo, que diferencian la actividad propia de la cosecha, de aquella actividad específica de la recolección (por ejemplo: ritos especiales de fertilidad, fiestas de la cosecha, etc.), ni se le concede al "suelo cultivado" la importancia especial que se manifiesta en un cuidado esmerado del huerto, el sedentarismo, etc.

A pesar de la aplicación de prácticas de cultivo del suelo, no sería adecuado, atendiendo a las estructuras de estas sociedades, hablar de un tránsito hacia una sociedad agrícola, en relación con este punto, se trata aquí de una cuestión extremadamente crítica, no sólo dentro del ámbito de la investigación antropológica, sino también (y precisamente) dentro de nuestra esfera temática del trabajo con proyectos. Pues la interrogante en qué medida es posible utilizar como base para la planificación de los proyectos estos componentes relativos a un cultivo del suelo semejante, no ha sido problematizada de manera suficiente, caso de que en realidad haya sido planteada. Precisamente en problemas relacionados con la defensa de derechos a tierras o la explotación agrícola es indispensable aclarar con exactitud cada caso con el grupo y los interesados en cuestión, para evitar de este modo un error imprudente y de graves consecuencias.

## **2.2. Aprendizaje**

Atendiendo a la aclaración anterior, se comprende que la concepción occidental de ser humano y medio ambiente sea totalmente extraña e irrelevante para las recolectoras y los cazadores. El

---

<sup>9</sup>Véase Zerries, O. 1962, Pág. 99

objetivo y el interés de los indígenas no puede ser, de ninguna manera, desarrollarse de forma tal que les sea posible alcanzar un mayor grado de dominio de naturaleza. Esto es así, aunque de acuerdo con el criterio occidental exista ya esta tendencia, pues los cazadores indígenas de hoy en día no salen de caza con arco y flecha, sino con escopeta y el transporte de personas y mercancías se simplifica y acelera utilizando camiones.

Esencial y determinante para la vida bajo las condiciones actuales continúa siendo la concepción tradicional de que la espiritualidad es un componente fundamental del mundo. De esta forma, la existencia de una escopeta o de otros fenómenos conocidos a través del contacto con los blancos representa, en primer lugar, una ampliación cuantitativa de los "espíritus".

Confrontados con un sinnúmero de nuevos fenómenos, hasta ese momento desconocidos, que abarca desde diversas enfermedades, armas, herramientas, máquinas, libros, "tierra" como propiedad privatizada, hasta otras normas de conducta humana, las recolectoras y los cazadores intentan apropiarse de la sabiduría contenida en todos estos nuevos fenómenos dentro de un proceso de adaptación a esta nueva situación. En este caso, se trata también de una apropiación material, pero mucho más esencial, puesto que la condición previa indispensable aquí, es la relación espiritual. Pues, como ya se ha dicho con anterioridad, en ella radica la posibilidad de ganar influencia mediante influjos mágicos, para que de esta forma, el ser de que se trate se muestre accesible y dispuesto a compartir su fuerza y capacidades con aquél que trata de obtener sus favores.

Dentro de este proceso de aprendizaje desempeñan un papel importante los blancos (por ejemplo, los misioneros, antropólogos, colaboradores que participan en proyectos) que fueron aceptados por los indígenas como personas de confianza y aliados. Como las experiencias obtenidas de la vida en común indican que los blancos conocen la manera de influenciar los nuevos fenómenos se presume que los blancos conocen también las cualidades y la sabiduría que son inherentes a dichos fenómenos. El interés de los indígenas consiste, pues, dentro de este contexto, en que los blancos les comuniquen a ellos la sabiduría que encierran los nuevos fenómenos.

Sabiendo este trasfondo, resulta comprensible por qué los indígenas emplean expresiones tales como "ignorantes", "pobres" o "necesitados" para referirse a sí mismos en presencia de los blancos y hablan de la Misión y de los misioneros empleando frases tales como "aquél que sabe entenderse con las fuerzas superiores"; "los misioneros saben seguro lo que hay que hacer", "esperamos a ver qué dicen los misioneros", etc. En primer término, se desprende de estas manifestaciones y otras semejantes que se repiten una y otra vez, una prueba de rechazo a las normas de vida tradicionales, una interpretación que también se oye con frecuencia entre los misioneros, quienes se alegran de todo corazón de haber convertido a los paganos animistas. Sin embargo, si se consideran la tradición y la historia indígena, adquieren estas expresiones una dimensión muy distinta.

### **2.3. Distribución**

En los proyectos que pretenden integrar a los indígenas a la economía nacional, según las reglas de ésta, aparece una y otra vez, una cualidad "que actúa como un freno para el desarrollo": el sentido del deber de compartir que poseen los indígenas; un argumento que se emplea para justificar la falta de éxito en la planificación de un proyecto. Semejante "sentido del deber de compartir" implica que todos los miembros de un grupo determinado tienen

derecho a la mayor parte de los bienes conseguidos mediante el esfuerzo de cada miembro del grupo. Esto se refiere especial y esencialmente a los alimentos. La distribución de los bienes tiene lugar, principalmente, dentro del grupo de parentesco propio, aunque la composición de dicho grupo no siempre se puede definir de igual manera para cada uno de los diferentes pueblos indígenas. La distribución se diferencia según el grado de parentesco, la edad, el sexo y la distancia que separe a un pariente de otro.

Al contrario de lo que ocurre en las más complejas sociedades de clases, en las cuales las relaciones sociales están determinadas por la posición del individuo dentro del proceso de producción, las relaciones entre los miembros de las sociedades tribales se caracterizan por el parentesco y las obligaciones recíprocas que emanan de este parentesco. Por lo tanto, para las relaciones sociales, la distribución de bienes ya obtenidos posee una importancia mucho mayor que la apropiación por sí misma.

Esta forma de distribución impide que se produzca una acumulación de bienes. Y es aquí donde radica otro punto fundamental para la comprensión del carácter peculiar de las recolectoras y los cazadores.

El prestigio de un ser humano dentro de su grupo no se mide de acuerdo con lo que él tiene, sino que depende de lo que él da. Un buen cazador resulta admirado y apreciado, por supuesto, por los éxitos que acumula en sus cacerías. Sin embargo, no sólo el conocimiento de los secretos de la caza y el éxito al cobrar una pieza lo cubren de prestigio, sino el hecho de que gracias a sus éxitos como cazador puede darles - y les da - a los demás miembros del grupo. Si este cazador, por el contrario; se quedara con todo el producto de su cacería para su propio disfrute, sin compartirlo, no lo ayudarían en nada sus éxitos en las cacerías, pues sería socialmente evitado por los demás miembros del grupo. Y lo mismo ocurre con el cazador que hoy en día se ha convertido en trabajador dependiente de un salario, en un "pequeño campesino" y en un mendigo.

Como quiera que la repartición es un hecho absolutamente normal y cotidiano para todos, no existen retenciones de posesión sobre las presas, la cosecha y las mercancías, no existe tampoco la necesidad ni el menester de expresarle gratitud a aquel que efectúa la distribución de los bienes; el producto de su caza o de su recolección no es su propiedad, sobre la cual él mismo puede disponer "libremente", según su propia voluntad. Sólo en un caso así es necesario expresar gratitud.

El principio de distribución de las recolectoras y los cazadores permite a todos los miembros del grupo disfrutar del bienestar momentáneo existente. Y puesto que, hasta la fecha, no se ha hecho necesaria una economía de almacenaje, no hay nadie que se ocupe de almacenar bienes pensando en el futuro. Las recolectoras y los cazadores son capaces de satisfacer directa e inmediatamente sus necesidades, a través de normas de vida, que están adaptadas al medio ambiente. Y de acuerdo con esto, se desarrolla también, su actividad económica. El producto de la recolección y de la caza se consumen en un breve espacio de tiempo. Como se sabe por experiencia que los recursos necesarios para la vida se encuentran en existencia suficiente, resulta innecesaria una actividad económica que vaya más allá de los límites absolutamente imprescindibles para la reproducción o el reabastecimiento momentáneos. Una forma de pensar y de actuar planificada, con el fin de asegurar un futuro a mediano o quizás también a largo plazo, constituye una idea que les es completamente ajena.



De acuerdo con este trasfondo, se hace evidente que esta conducta económica puede llevar a la desesperación a un agricultor o técnico europeo, ya que la "moral laboral" inherente queda reducida a un mínimo. La falta de una conciencia de planificación a la que se suman la irregularidad en la propia conducta laboral y la inexistente disposición a la acumulación de capital, contribuyen a reforzar la imagen del "indígena desmañado y pobre".

## 2.4. Organización social

El mayor núcleo social está integrado por el grupo local compuesto por la unión de varias familias extensas<sup>10</sup>. Este grupo habita un territorio común y vive en comunidad, al menos, durante parte del año. En situaciones conflictivas que amenazan desde el exterior la estabilidad del grupo, pueden tener efecto uniones (o pactos, en caso de guerras) que rebasan los límites del grupo local. Semejantes uniones (o pactos), solo resultan de importancia, sin embargo, durante el tiempo que dure esta amenaza exterior.

Ninguno de estos pueblos conoce una organización tribal que abarque los diferentes grupos locales. De esta manera, tampoco se conoce tradicionalmente una "representación de intereses" a cargo de terceras partes. Una representación del grupo a cargo de delegados elegidos para este fin es algo completamente impuesto, que no corresponde a los intereses del grupo (a no ser que se trate de motivos que se encuentran fuera del propio principio de representación).

Muy flexible es la composición de cada grupo local más allá de cada familia extensa, la cual se compone de padres, hijos solteros, hijas casadas y sus respectivas familias nucleares. Así pues, pueden ocurrir cambios cuando no es posible solucionar conflictos interfamiliares mediante conversaciones y negociaciones. En una situación así, una familia abandona a su grupo y se suma a otro grupo. En este caso, cada familia tiene que tomar su propia decisión: no hay instancia alguna, ni líderes que ejerzan el poder dentro del grupo. Y si bien es cierto que, en ocasiones, algunos individuos asumen la función de consejeros y mediadores por su proverbial sentido común, este hecho no les otorga una autoridad permanente que les garantice un derecho de mando y representación.

Las cualidades de líder se convierten en relevantes sólo en la relación del grupo hacia afuera. Los "grandes líderes" de los diferentes pueblos, que conocemos por fuentes históricas, fueron siempre líderes guerreros y/o chamanes. Esto significa que su autoridad se determinó atendiendo a su capacidad para mantener a salvo a su grupo frente a amenazas externas, ya fueran provenientes de otros seres humanos (guerra); ya fueran influjos mágicos que acarrear enfermedades e inestabilidad en el seno del grupo.

Estas condiciones previas abren una vía para la comprensión del papel de los misioneros, antropólogos y otros que colaboran en los proyectos. A este grupo de personas se le atribuyen determinadas cualidades dirigentes que los propios indígenas no pueden reclamar para sí bajo las nuevas condiciones implantadas por el colonialismo; confrontaciones bélicas concluyeron con una victoria de los blancos, epidemias diezmaron a los pueblos indígenas, sin que los conocimientos mágicos de los chamanes resultaran una ayuda eficaz contra estos males. El misionero, por el contrario brindó protección contra el ataque de sus propios "hermanos tribales" y domina las fuerzas mágicas que se precisan para combatir las enfermedades (al

---

<sup>10</sup>Aquí se renuncia conscientemente a una diferenciación antropológica más específica.

menos, parcialmente) y, además, está dispuesto a hacerlos partícipes de su "sabiduría" sobre las fuerzas espirituales de los nuevos fenómenos.

Estos motivos sirven de explicación al hecho de que, en ocasiones, se observe en grupos completos un intenso afán colectivo de hacerse bautizar, de tomar arte en cursos escolares, etc.<sup>11</sup> De esta manera, se abren vías que hacen factible una comunicación con los espíritus de las cosas desconocidas hasta el momento, lo cual posibilita ganarse para sí dichos espíritus y utilizarlos para el beneficio propio. Al igual que los chamanes y los guerreros tradicionales, los misioneros y los colaboradores de los proyectos tienen que legitimarse siempre de nuevo, para demostrar así, que siguen estando capacitados para asumir esta función protectora. Si esto no es así, o si algún otro se muestra más capacitado para desempeñar este papel, el grupo reacciona abandonando la localidad donde radica la Misión y yendo hacia otra.

Por consecuencia, existe toda una serie de indígenas que han sido bautizados por misioneros de diferentes denominaciones; incluso algunos han añadido a la partida (o las partidas) de bautismo, el carnet de servicio militar. Otra tendencia especial que no debe considerarse tampoco dentro del marco de este trabajo, consiste en los movimientos milenaristas (mesiánicos) indígenas los cuales se encuentran en estrecha relación con la problemática descrita aquí<sup>12</sup>.

Los problemas surgidos con el proceso destructivo de colonización que los indígenas tienen que sufrir hoy en día son de naturaleza muy variada. Las fuentes de caza y recolección tradicionales (en los pocos lugares donde aún existen), ocupan territorios tan reducidos, que resulta imposible asegurar el sustento diario, basándose exclusivamente en las actividades tradicionales conocidas. Enfermedades contra las que la medicina indígena tradicional se muestra ineficiente, han hecho presa de los indígenas. La continua confrontación con los no indígenas ha destruido en gran parte las formas de vida tradicionales, con ciertos grados de diferencia. De este proceso destructivo, cuyo desarrollo no ha concluido aún, han surgido nuevos problemas, cuya solución intentan hallar las recolectoras y los cazadores, basándose en las estructuras mencionadas con antelación. Inclusive al discutir un problema tan fundamental como la cuestión de la tierra y de la importancia del aseguramiento de tierra suficiente para la supervivencia de un grupo, no debe pasarse por alto esta perspectiva.

### **3. LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y SU RELACIÓN CON LAS ORGANIZACIONES INTERMEDIARIAS**

#### **3.1. Los Tobas y la Junta Unida de Misiones en Argentina (J.U.M.)**

Los indígenas con los que trabaja la Junta Unida de Misiones . (J.U.M.) desde 1966 pertenecen al pueblo de los Tobas, quienes se autodenominan Qom. Este pueblo, el mayor de todos los que habitan la región del Chaco, vive en las provincias de Chaco y Formosa, en Argentina, así como al norte del río Pilcomayo, en la zona del Bajo Chaco, perteneciente a Paraguay. Durante años, este pueblo ofreció una activa resistencia armada contra los intentos de los representantes del poder colonial de apoderarse de su territorio y someterlo a su sistema político y económico.

---

<sup>11</sup>Véase Regehr, W. 1979, Pág. 274

<sup>12</sup>Véase entre otros: Cordeu, E. y A. Siffredi 1971; Regehr, W. 1981

En la década de los años 20, ya en pleno siglo XX, sufrieron la definitiva derrota militar, después que el movimiento mesiánico entre los Tobas en Napalpi, - el cual propagaba la expulsión de los blancos y el resurgimiento del clásico pueblo Toba - fue aniquilado por fuerzas militares durante una acción en la cual perdieron la vida más de 60 mujeres y niños. A partir de este instante, los Tobas viven en dependencia política y económica de la sociedad dominante, a cuya economía regional fueron "integrados", no sólo como jornaleros en plantaciones algodoneras, cañaverales y estancias, sino también como mendigos y prostitutas, radicados en zonas periféricas de localidades urbanas mayores.

A pesar de su sometimiento militar y de la dependencia que existe desde entonces, los Tobas han logrado mantener o recobrar su cohesión social mediante el establecimiento de iglesias locales. Como consecuencia de las tentativas misioneras del movimiento Pentecostés, desde comienzos de los años 40 y de una continua presencia de misioneros menonitas, surgió un gran número de estas iglesias con líderes propios e independientes de las misiones, sobre todo, a consecuencia de que la austeridad pietista de los menonitas no correspondía a las necesidades espirituales de este pueblo indígena. .

Con ayuda de los misioneros menonitas se fundó en 1958 la "Iglesia Evangélica Unida" (I.E.U.), como agrupación religiosa netamente indígena, completamente independiente y reconocida por el Estado. Con este reconocimiento por parte del Estado, materializado por un "fichero", los Tobas esperaban haberse asegurado un acceso a los recursos económicos, que les posibilitaría "vivir del Evangelio" .

Según la concepción de los Tobas, el reconocimiento de una institución indígena por parte de la sociedad dominante debería traer consigo, a la vez, relaciones de amistad que implicaran un compromiso sobre una base material. Con ayuda de estas relaciones amistosas quedaría garantizada la subsistencia de los indígenas, mediante una distribución de los bienes obtenidos por los blancos a las iglesias de los Tobas.

En un plano espiritual, este reconocimiento representó para los Tobas una prueba palpable de que también ellos se encontraban no sólo en condiciones de comunicarse con los espíritus de los diferentes fenómenos existentes en su nuevo medio ambiente, sino también de poder lograr influenciar favorablemente a esos espíritus en beneficio propio. No obstante las decepciones sufridas en este sentido, la I.E.U. ha constituido, hasta nuestros días, un elemento esencial de integración social, política y espiritual en las comunidades de los Tobas y se ha opuesto, en todo momento, consciente y decididamente, a las tendencias integracionistas de las iglesias "blancas". .

Así, por ejemplo, la J U M de Buenos Aires ha estado tratando desde 1978 - de incorporar a la I.E.U., con el fin de favorecer de esa manera, la participación en los procesos de decisión sobre el programa de desarrollo; un intento que ha sido rechazado por los Tobas por considerarlo una amenaza a su autonomía.

Por otra parte, con el desarrollo de los proyectos socio-económicos de la J.U.M., surgió un grupo dirigente fuera del seno de la Iglesia, el cual asumió importantes funciones de desarrollo, precisamente en este sector: Dicho grupo parece haber elaborado, en los últimos años, una línea independiente que asume una posición extremadamente crítica en relación con todos los proyectos que son administrados por los blancos.

En 1974 se calculaba el número total de la población toba en unas 25.000 personas, cuya mayor parte residía en territorios fiscales, viviendo de trabajos ocasionales como los mencionados con anterioridad, cultivando también pequeñas parcelas para el consumo propio o cazando y recolectando esporádicamente en los lugares donde sigue existiendo esa posibilidad. Aunque la mayoría de los Tobas continúa teniendo que vivir en una situación bastante vaga en lo referente al problema de la posesión de la tierra, se sancionó en 1985 una nueva ley - vigente para la provincia de Formosa - según la cual se comenzaría a entregar los primeros títulos de propiedad a las comunidades tobas.

### **3.2. Los Matacos y la Misión Anglicana en Argentina**

Los anglicanos, quienes dieron inicio a sus actividades en el noroeste de Argentina en el año 1914, trabajan con miembros de tres pueblos indígenas en sus proyectos: los Tobas, los Chorotis y los Matacos. Este último representa, con mucho, no sólo el mayor grupo indígena, sino también el que tiene contacto con la Misión desde hace más tiempo. Sin entrar en detalles sobre aspectos históricos, es preciso mencionar que los Matacos se componen de un gran número de pequeños grupos que se diferenciaban unos de otros, hablaban distintas lenguas y habitaban diferentes regiones, aunque debido a la colonización, estos grupos se mezclaron cada vez más.

Ya a comienzos del siglo XVIII se produjeron contactos entre españoles y Matacos que trabajaban en las plantaciones de Salta y Jujuy como leñadores y en la zafra azucarera. Sin embargo, estos contactos fueron esporádicos al principio. En aquella época, los Matacos se alimentaban, principalmente, de recolecciones tradicionales, la caza, la pesca y de un cultivo rudimentario del suelo.

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo una intensificación de la colonización y de la explotación económica del noroeste de Argentina y el desalojo de la población indígena que trajo aparejado este proceso, originó transformaciones esenciales para los Matacos. Debido a que las industrias agropecuarias que habían surgido, dependían de fuerza de trabajo indígena y los Matacos no habían ofrecido resistencia organizada contra los invasores e su territorio, como en el caso de los pueblos conocidos como "pueblos montados" de los Tobas y los Abipones, de la región oriental del Chaco, quedaron a salvo - en general - de la política de aniquilación militar sistemática de aquella época.

1. En los informes más recientes de la J.U.M. correspondientes a los años 1984/85, se habla de la entrega de un total de "922 títulos de propiedad de 50 hectáreas cada uno" a familias tobas. Sin embargo, el fondo jurídico de esta entrega permanece oscuro. Pero a pesar de ello, la tierra se ha parcelado ostensiblemente en pequeños terrenos individuales para cada familia, lo que no excluye el peligro de una venta individual a terceros, dado, el caso de que la comunidad no sea consignada como propietaria jurídica de toda la tierra.

No obstante, precisamente, las relaciones laborales en las plantaciones (que empeoraron de manera creciente) dieron motivo a agudas confrontaciones a fines del siglo XI. Paralelamente con una política de expansión acuciante, que perseguía el fin de permitir la ampliación de las industrias agropecuarias y madereras, las condiciones de vida de los Matacos se hicieron cada vez más problemáticas. Hasta este momento, éstos habían tratado de determinar por sí mismos sus contactos laborales con los propietarios de las plantaciones, según un ritmo propio y

atendiendo a sus necesidades, de manera de poder continuar así dedicándose también a sus actividades tradicionales.

Sin embargo, los propietarios de las plantaciones estaban interesados en un control más rígido de su mano de obra, por lo cual, encaminaron sus esfuerzos hacia el logro de una sedentarización de los indígenas.

Así pues, ya que las confrontaciones se fueron agudizando aún más de esta forma y los Matacos no vieron ninguna otra posibilidad de continuar sobreviviendo, según las normas de vida que habían servido de base a su existencia hasta el momento, evitaron la exterminación de su pueblo, solicitando la protección de misioneros anglicanos que se encontraban localizables en Argentina, como señal del predominio político que iba alcanzando Gran Bretaña en esa nación. Estos antecedentes dieron inicio, en 1914, al trabajo de los anglicanos en esta región. Puesto que la misión se convirtió para los Matacos en el refugio donde podían sentirse seguros, se desarrolló en este lugar una nueva conciencia étnica, la cual se reflejó en el surgimiento de una Iglesia anglicana de los Matacos, consciente de su propio valor y la cual, más adelante, pasó a ser dirigida, en parte, por ellos mismos.

Su dependencia de la Misión como institución protectora, obligó a los Matacos a adaptarse a su estructura, de modo que un trabajo que al comienzo fue muy proselitista, logró archivar un buen éxito al conseguir que los propios Matacos rechazaran por sí solos - al menos verbalmente - su cultura tradicional. Esto se ve reflejado en expresiones tales como: "Antes éramos malos, robábamos y matábamos, hasta que llegaron los misioneros. Ahora conocemos la Verdad." Pero una prueba de que esta actitud no ha cambiado en el fondo su conducta y no sólo se manifiesta en un plano económico, sino también en un plano social y espiritual está dada por el hecho de que aún existen chamanes, cuyo conocimientos medicinales basados en plantas, oraciones y otras prácticas mágicas, continúan encontrando aplicación hasta la fecha.

Esta situación ha motivado a H.R. Wieker a escribir en un informe redactado en 1977 lo siguiente:

"Muchas de las pautas antiguas aún subsisten en la nueva religión, debido con su semejanza con el nuevo credo, por ejemplo, el sueño y la revelación por medio de él. Es de sospechar que bajo el estrato cristiano se mantiene casi por completo la estructura de la creencia antigua de una u otra forma, solamente no se lo expresa en los términos correspondientes."

En 1974 la población mataca alcanzaba una cifra de cerca de 12 000 personas, de los cuales sólo una parte estaba integrada al programa de los anglicanos. Los Tobas, quienes están integrados a este proyecto y viven principalmente en la provincia de Formosa suman cerca de 1.500 personas.

### **3.3. Los Lenguas y la Misión Anglicana en Paraguay**

Los indígenas que viven dentro de la esfera de influencia de la Misión Anglicana en Paraguay pertenecen a la familia lingüística de los Maskoyes y se dividen en los pueblos Lengua, Sanapaná y Angaité. Los Lenguas constituyen el 75% de esta población y forman, por ende, el grupo más numeroso.

En comparación con los pueblos que habitan la región argentina del Chaco, los primeros contactos más estables se produjeron mucho más tarde. Estos contactos comenzaron en el mismo momento en que los anglicanos crearon sus primeras estaciones misioneras, luego de que el Estado paraguayo dio vía libre a la privatización de la tierra en 1885 y grandes terratenientes establecieron estancias ganaderas e instalaron en la ribera del río Paraguay fábricas de tanino, para cuyo funcionamiento fue preciso emplear a la población indígena como fuerza de trabajo.

Debido al hecho de que los indígenas no tenían derecho legal a la tierra, ni eran personas reconocidas jurídicamente (es decir no existían ante la ley), vivían en una creciente dependencia de esos grandes terratenientes reducidos a su benevolencia, si es que querían seguir viviendo allí, donde siempre habían vivido. Como la cría de ganado se practicaba - y se practica - de manera muy extensiva, sin que se necesite de mucho personal, los Lenguas siguieron viviendo en estas estancias, recolectando, cazando, pescando y trabajando ocasionalmente para la estancia.

La extensión de la producción y el incremento de la racionalización en los últimos 20 años han contribuido a empeorar, de manera creciente, las condiciones de trabajo y de vida de estos grupos. Las experiencias que poseen en la cría de ganado, así como la posibilidad que tenían hasta hace relativamente poco tiempo de dedicarse a las formas tradicionales de la recolección y la caza, sentaron la base de las condiciones previas para el trabajo que se planificó y realizó dentro del marco del proyecto de "La Herencia", coordinado por la Iglesia Anglicana de Paraguay. A esto se suma un contacto cada vez mayor de los indígenas con la Misión Anglicana, el cual se extiende a lo largo de generaciones, en una forma que se verá más adelante.<sup>13</sup>

### **3.4. La población indígena en el área de las colonias menonitas en Paraguay**

En la región que los menonitas habitan desde la década de los años 20 del presente siglo, situada en la zona central del Chaco paraguayo, viven también unos 14.000 indígenas hoy en día, pertenecientes a los nueve pueblos siguientes: Lengua,, Nivaklé; Toba-Maskoy, Sanapaná, Angaité, Choroti, Tapieté-Ñandeva, Chiriguano, y Ayoreo. Pero la mayor parte de estos indígenas vivía tradicionalmente fuera de este territorio, que estaba habitado principalmente por los Lenguas, antes de la colonización por parte de los inmigrantes menonitas. Los motivos de la llegada de los otros pueblos a esta región obedecen a dos razones: primero, los problemas con los nuevos colonizadores se agudizaron en aquellos territorios en que tradicionalmente habían vivido esos pueblos, ya fuera debido a que se les privara, en general, de territorio y de la posibilidad de recolectar y cazar, ya fuera porque las condiciones de trabajo empeoraran en dependencia de los propietarios de las tierras. Las colonias menonitas por su parte se convirtieron en un centro económico atractivo, que basado fundamentalmente en un sistema de agricultura y ganadería ofrecía trabajo y remuneración a un gran número de indígenas y disponía, a la vez, de una red de aseguramiento social. La gran mayoría de los indígenas que fueron "asentados" dentro del marco de los proyectos a cargo de la organización menonita A.S.C.I.M. (Asociación de Servicios de Cooperación Indígena Menonita), pertenece a los pueblos Lengua y Nivaklé. Esto es así, debido a que en primer lugar, estos pueblos componen la mayor parte de la población indígena de la región y, en segundo lugar, tienen contacto con los menonitas desde hace más tiempo. Todos los indígenas "asentados" tenían

---

<sup>13</sup>Véase 4.2.1.

relaciones laborales con colonos menonitas, relaciones que, por cierto, permanecen latentes en parte, aún en la actualidad.

Como la mecanización de la producción ha reducido las posibilidades de trabajo, aumentando la presión de la competencia, se ha observado en los asentamientos indígenas una tendencia hacia la emigración, especialmente después de haber culminado la fase inicial de construcción que estuvo unida a una riqueza material originada por donativos y créditos, así como por las posibilidades de trabajo financiadas por los proyectos.

La dependencia de los indígenas de las colonias menonitas, que ha crecido incesantemente con el correr de los años por una parte, y las repetidas crisis, por otra, han dado lugar a que se hayan producido en casi todos los grupos asentados, al menos conatos de movimientos mesiánicos. Las frustraciones experimentadas y las discrepancias entre vida "moderna" y concepciones tradicionales que - como en el caso de los Matacos - son rechazadas como tales, refleja a las claras la situación complicada que atraviesan estos pueblos; situación que se caracteriza por una marcada desintegración social y cultural.

### **3.5. Los Ayoreos en Paraguay**

Los Ayoreos, cuya población total se calcula hoy en día en unos 14.000 personas, vivían en una amplia región situada al norte y al sur de la frontera paraguayo-boliviana. Conocidos entre sus vecinos indígenas y la población neoamericana como pueblo guerrero, ofrecieron la más larga resistencia-activa contra los invasores coloniales. No fue hasta finales de la década del 40, en pleno siglo XX, que misioneros norteamericanos lograron que un primer grupo se mostrara dispuesto a renunciar a su independencia y aceptara vivir en la estación misionera fundada con este fin en suelo boliviano.

Como consecuencia de las presiones cada vez mayores por parte de colonos, tramperos y empresas petroleras para que los Ayoreos abandonaran esas tierras y de que los diferentes grupos locales perdían cada vez más de su territorio, se suscitaron enardecidas guerras territoriales entre los grupos, hecho que propició la disposición de los distintos grupos a buscar un contacto pacífico con los misioneros.

Sin embargo, este proceso aún no ha culminado en nuestros días, pues todavía existe un grupo ayoreo que vive en la región paraguaya del Chaco, como comunidad recolectora y cazadora, según sus pautas tradicionales y evitando todo tipo de contacto.

En Paraguay no tuvieron lugar los primeros contactos permanentes entre los Ayoreos y los misioneros sino hasta principios de los años 60.

La cercanía a la vida tradicional es, por tanto, mucho más directa y condiciona también el trabajo en los proyectos en forma distinta al trabajo con grupos que, por ejemplo, han desarrollado movimientos mesiánicos como reacción ante las frustraciones experimentadas. Entre los Ayoreos, sin embargo, no se ha suscitado este tipo de reacción o reacciones semejantes hasta ahora.

Puesto que las experiencias obtenidas producto del contacto con las poblaciones nacionales de esos países han estado caracterizadas por confrontaciones sangrientas y hechos violentos, los Ayoreos asumen una actitud muy escéptica con respecto a esas poblaciones. Esta actitud fue

auspiciada también por los misioneros, - en su casi totalidad de procedencia europea y norteamericana -, quienes por su parte, se mantienen asimismo distanciados de las respectivas poblaciones nacionales.

Como quiera que los misioneros fueron los primeros no indígenas que les ofrecieron y les posibilitaron a los Ayoreos una convivencia pacífica, se desarrolló vertiginosamente una relación de confianza y dependencia, reforzada por el hecho de que la Misión brindaba protección contra ataques y garantizaba la subsistencia bajo las nuevas condiciones. La actitud de los Ayoreos ante proyectos de colonización está influenciada fuertemente por estas experiencias y puede variar bastante, según las vivencias concretas acumuladas en cada Misión.

Toda una serie de sociedades y órdenes misioneras se preocupan por el bienestar de los Ayoreos. En territorio paraguayo existen dos estaciones misioneras situadas fuera del hábitat tradicional ayoreo. Una de ellas corre a cargo de salesianos. La otra es administrada por la sociedad misionera fundamentalista norteamericana "New Tribes Mission". Esta última no está en condiciones de garantizar una base de subsistencia suficiente a los ayoreos que pertenecen a su Misión. Por esta razón laboran casi todos ellos como jornaleros en las colonias menonitas.

Pero también los Ayoreos de la Misión salesiana se sienten atraídos por el influjo económico de los menonitas y abandonan la Misión. Estas tendencias migratorias demuestran, simultáneamente, tensiones internas en las misiones, cuyas raíces se encuentran en el sentimiento de frustración de los Ayoreos, debido en parte a que los misioneros no están ya en condiciones de garantizar la subsistencia de los Ayoreos y, en parte al sedentarismo que, unido a una concentración de población muy elevada según criterios ayoreos, conduce, en cierta medida, a conflictos muy graves. De esta forma, sucede una y otra vez que un grupo decide abandonar la Misión para librarse así de esos conflictos. Con miembros de estos grupos se realizó el "Proyecto Ayoreo", bajo el auspicio de la Asociación Indigenista del Paraguay (A.I.P.); una organización privada y no-eclesiástica.

### **3.6. Los Ayoreos en Bolivia**

Como complemento a las afirmaciones correspondientes al capítulo 3.5. debe señalarse lo siguiente con relación a la problemática boliviana: Como el contacto permanente en Bolivia existe ya desde hace mucho más tiempo, también las manifestaciones de desintegración entre los Ayoreos adquieren dimensiones más masivas. De las estaciones misioneras católicas y protestantes existentes en Bolivia, hay algunas misiones que se han visto abandonadas ya por el personal encargado, lo cual ha traído como consecuencia la migración de los Ayoreos hacia centros urbanos, especialmente, hacia Santa Cruz de la Sierra. Pero también las otras estaciones han experimentado un aumento de la población en su terreno, algo que ha motivado un incremento de los conflictos entre los diferentes grupos, hasta el punto de hacer necesario otro cambio del lugar de residencia. Esta situación no era nueva para los Ayoreos, debido a su forma de vida nómada tradicional. Sin embargo, la dependencia existente hoy en día de la sociedad colonial reduce las posibilidades a la hora de elegir los lugares para levantar el campamento. Así ha sucedido que un número cada vez mayor de Ayoreos se ha estado estableciendo en Santa Cruz, problema que agudiza los conflictos con la población local, debido a la crasa diferencia existente entre ambas formas de vida, y hecho que ha dañado aún más la propia estabilidad de los Ayoreos.



Esta situación sirvió de punto de partida a las iniciativas desarrolladas dentro del marco del proyecto comenzado en 1979 y realizado por la organización privada no eclesiástica "Ayuda para el Campesino del Oriente Boliviano" (A.P.C.O.B.).

#### **4. LOS PROYECTOS: CRITERIOS Y MODELOS<sup>14</sup>**

##### **4.1. La interpretación de la situación de los indígenas por parte de las organizaciones intermediarias**

Independientemente de las posiciones individuales de los distintos proyectos, todas constatan igualmente la existencia de problemas en los grupos y comunidades indígenas; problemas que - al menos como punto de partida - sirven como base para la justificación de medidas dentro de los proyectos, y también para la propia justificación de los proyectos.

La propia identificación de estos problemas ocurre, no obstante, en todos los proyectos, sobre la base de un análisis externo; cuyos criterios, aunque sirven para apreciar la situación de los indígenas, provienen de la sociedad a la que pertenecen los titulares de los proyectos.

En este estado de identificación de problemas, se consideran las comunidades indígenas, con frecuencia, como una parte integrante de toda la sociedad, pues los puntos de referencia mayormente cuantificables en el plano de la salud, la educación, el desarrollo económico, la infraestructura, etc. se presumen como objetivos y de validez general.

Así, por ejemplo, un titular eclesiástico considera a la comunidad indígena como "una parte de la comunidad universal", "afectada por los mismos problemas económicos que existen en todo el mundo". Otro titular identifica los problemas de los indígenas, basándose en un análisis de las condiciones socio-económicas nacionales y regionales. Las experiencias de los indígenas como grupo oprimido, explotado y marginado son reconocidas como tales. De aquí se deriva la necesidad de encontrar a largo plazo una forma de organización adecuada a estos problemas, materializada en una unión de "campesinos indígenas", que vaya más allá de fronteras étnicas y comunitarias, con el fin de proteger y fortalecer a los indígenas dentro de la sociedad nacional, la que se caracteriza por intereses contradictorios.

Partiendo de una base que considera a las comunidades indígenas como si fueran una parte más de toda la sociedad, se procede a crear una serie de factores dentro de los sectores mencionados; factores que les "faltan" a los indígenas y corresponden, en general, al grupo de las llamadas "necesidades básicas". La "pobreza", una lógica consecuencia de la falta de los mencionados factores, sitúa a la comunidad indígena dentro del complejo de la ayuda al desarrollo, al mismo nivel que a la inmensa mayoría de la población de los países del "Tercer Mundo", abriendo así las puertas en los proyectos, a medidas que deben ayudar a eliminar los problemas.

En la identificación o el reconocimiento de esta deficiencia coinciden todos los proyectos. Las medidas de los proyectos y los modelos, sin embargo, sólo se pueden comprender mediante la interpretación de las causas aducidas para explicar el surgimiento de ese estado. En este punto

---

<sup>14</sup>Las siguientes afirmaciones reflejan tendencias de desarrollo que se pueden observar de manera general y que son producto de una comparación de los proyectos y el desarrollo que ha tenido cada cual, aunque no cada uno de los proyectos haya experimentado estos procesos en todos los aspectos señalados. Incluso dentro de algunos proyectos, se presentan, en parte, diferentes puntos de vista, a veces contradictorios.

existen diferencias fundamentales entre los proyectos, e inclusive, dentro de los distintos proyectos, según la etapa histórica y el nivel institucional.

Dichas diferencias dependen de:

- a) la historia de las relaciones y el contacto entre el proyecto/organización intermediaria y el grupo indígena;
- b) el criterio del proyecto/organización intermediaria en relación con la propia sociedad.

Sobre a): Las organizaciones que tenían ya relaciones con los grupos indígenas desde mucho tiempo antes de que el proyecto comenzara, interpretan la situación de los indígenas y sus problemas bajo una presión legitimante distinta a la de aquellas organizaciones que no tenían una relación tan larga o ninguna relación estable con los indígenas. Mientras más corta es la historia de los contactos propia, más fácil resulta exponer la situación de los indígenas de una forma crítica, puesto que no se trae consigo ninguna carga histórica. Sería exagerado decir, sin embargo, que esto conduce automáticamente a una actitud inflexible. La historia de cada organización intermediaria muestra que han tenido lugar, sin duda, procesos de aprendizaje dentro de las organizaciones, que han dado paso a autoanálisis críticos, según las circunstancias históricas, políticas y económicas.

Mas estos, autoanálisis se han centrado siempre en aspectos parciales de una estrategia global, que ha sido y sigue siendo aceptada como correcta en el fondo, legitimando así, de igual manera, posiciones tradicionales y actuales, en interés de los titulares de los proyectos.

De esta forma, en un caso, después de cierto tiempo, se cesó de exigir de los indígenas que se dejaran bautizar; como condición previa indispensable para poder tomar parte en un proyecto de asentamiento. Asimismo, en el seno de la misma organización se adquirió conciencia de la necesidad de una mayor participación de los indígenas en los procesos de decisión.

Como las organizaciones más nuevas no tienen una historia propia que justificar referente a sus contactos con los indígenas, pueden enjuiciar con mayor sentido crítico la historia de esos contactos; y esto es, en sí, algo que tienen que hacer para poder presentar su propia posición como justa, al establecer comparaciones.

Sobre b): Sin tomar en cuenta aquí diferencias más precisas entre cada posición, se pueden observar, en lo esencial, dos posiciones diferentes: una posición crítica y otra básicamente positiva, o al menos, que acepta a la sociedad dominante como tal.

A una actitud crítica frente a la propia sociedad, originada por la historia colonial, las estructuras de poder, los conceptos de propiedad, la competencia y el sistema socio-económico en general, se suma una valoración más bien positiva de aspectos de la sociedad indígena, lo cual puede conducir a tratar de fortalecer estos valores y conceptos (como por ejemplo: igualdad, trabajo colectivo, distribución de bienes, etc), para "defender" de esta manera, a la comunidad indígena frente a la sociedad dominante que la amenaza y, además, - como es en el caso de algunos de los proyectos - como oposición a los valores que determinan la sociedad dominante. Esa imagen caracterizada por esos aspectos de la sociedad indígena tradicional sirve, a grandes rasgos, para el desarrollo de alternativas ante la sociedad existente, las cuales deben ser seguidas a largo plazo, no sólo por los indígenas, sino también por toda la propia sociedad.

Así pues, en un caso, se habla de la creación de un "nuevo orden social dentro de una sociedad de competencia inhumana", basado en la propiedad colectiva y en un espíritu cooperativo y solidario. A este espíritu cooperativo, que los autores consideran como el propio de las comunidades indígenas, se le otorga una especial importancia como punto de partida para el trabajo dentro de los proyectos Las comunidades indígenas, con su espíritu cooperativo y la latente posibilidad de un desarrollo de este espíritu, representan un elemento esencial para la creación de un nuevo orden social. Pues "ellos no van a aceptar el orden nacional, sino a cuestionarlo; este desarrollo será un desarrollo solidario que conducirá no sólo hacia una conciencia crítica, sino también hacia una conciencia de lucha por el bienestar del prójimo."

Esta posición proviene de una confrontación crítica con las contradicciones de la sociedad propia, originada en el seno de la sociedad occidental. Las perspectivas para erradicar estas contradicciones se estiman como dadas en los fundamentos de las sociedades indígenas. Se pretende, por ende, captarlas y desarrollarlas, no sólo para ayudar a las comunidades a salir de su estado marginado, sino también para transformar toda la sociedad por medio de este desarrollo. En este sentido se entiende por "integración" la participación activa en el desarrollo de la sociedad "respetando y conservando los valores culturales que posee cada grupo humano."

A esta posición se opone aquella que se basa en una actitud fundamentalmente positiva con respecto a la propia sociedad. En este caso, se presenta a la sociedad propia como un ejemplo del desarrollo que tienen que experimentar las "atrasadas" comunidades indígenas. Para ello, se toma como base un modelo de desarrollo esencialmente evolucionista, que se orienta según el grado de dominio de la naturaleza alcanzado y presupone la necesidad de un desarrollo de lo simple a lo complejo.

El ejemplo más evidente de esta posición es el de los menonitas. Aquí es preciso observar que éstos mantienen una actitud claramente crítica con respecto a la sociedad nacional "preñada de materialismo." Como constantes perseguidos, que tratan de aislarse de la sociedad restante, de manera consciente, los menonitas poseen, en esencia, un opinión positiva de su propia sociedad: la sociedad menonita, por cuya defensa tuvieron que aceptar el destierro de su propia patria y la expulsión de otras de sus áreas de colonización. Todas las contradicciones que resultan del desarrollo interno de la sociedad se desvían hacia afuera. La gran aceptación del propio modelo social hace que otras posiciones sean consideradas de menor valor. De esta forma, surge una opinión sobre la situación de los indígenas que ve las causas de los problemas de los indígenas en su propio y específico modo de ser: Esto significa, para expresarlo polémicamente, que el problema de la situación de los indígenas consiste en que en el fondo, ellos siguen siendo como siempre fueron y no están dispuestos a ser como lo exige el ideal de la sociedad que los rodea. En relación con los objetivos trazados en los proyectos, esto representa que se considera que la solución de los problemas de los indígenas sólo puede radicar en la renuncia por parte de éstos a sus formas de vida tradicionales y la aceptación de las nuevas formas de vida dominantes. Aunque semejante criterio solamente es explicado de manera tan consecuente en un sólo caso, esa posición se halla presente, en mayor o menor grado, en toda una serie de proyectos.

Incluso cuando se consideró como punto de partida para la identificación o detección de los problemas, una igualdad entre las comunidades indígenas y la población pobre de los países respectivos, se mezcla furtivamente en el análisis una actitud que implica la diferencia cultural, pues ésta se hace patente en el postulado de la superioridad de la "tecnología" y el "progreso", en comparación con una denominación difusa de la comunidad indígena como "atrasada", y "subdesarrollada", "pagana", "primitiva".

En el caso positivo, se reconocen las comunidades indígenas tradicionales como distintas, de otra manera de ser, pero sin futuro, las cuales, si quieren sobrevivir, tienen que aceptar, en general, los valores, las normas y las formas de vida de la sociedad dominante.

Lo señalado anteriormente se refleja con claridad en este caso: "la cultura occidental y el modelo económico occidental se hallan tan cerca de los indígenas, que éstos tienen que asimilar las nuevas estructuras y técnicas para poder tener acceso a una parte suficiente del nuevo capital, si es que sus comunidades pretenden continuar existiendo."

Aquí se observa nítidamente con qué rapidez se cambian los patrones. Si bien primero eran considerados como "pobres" y "necesitados" que formaban parte de una sociedad dentro de la cual pertenecían a la "capa" inferior según las estructuras contradictorias de esta sociedad, luego resulta que, atendiendo a categorías como "atraso/progreso" y sus "costumbres" históricamente condicionadas, se les considera de una manera distinta que a los "pobres" integrados a la sociedad.

Así se procede a defender a la sociedad propia como modelo de progreso y desarrollo y a presentarla como modelo homogéneo, a diferencia de la comunidad indígena, sin considerar las contradicciones y diferencias inmanentes entre las diferentes clases sociales; contradicciones y diferencias que resultan características para esta "sociedad de progreso".

Para poder pasar a una discusión ulterior de los criterios y modelos que sirven de punto de partida a los proyectos, es preciso mencionar, en relación con este aspecto, una nueva concepción que ha tomado forma actualmente, en la zona de proyectos del Gran Chaco, pero que - hasta el momento - no había tenido una aplicación práctica suficientemente documentada, que permitiera evaluarla como experiencia concreta en esta región. Aquí se trata de un criterio básico que se ve favorecido por los procesos de transformación que experimenta la Iglesia Católica en América Latina.

Motivado por las crecientes críticas al concepto de Misión de la Iglesia, que se manifestaron al comienzo de los años 70 y por la influencia de la Segunda y la Tercera Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla, ha comenzado a desarrollarse un proceso de discusión en el seno de la Iglesia Católica en Paraguay y otros países, que pone en tela de juicio el trabajo realizado con los indígenas (pero no sólo con ellos) y exige una reorientación y una nueva orientación.

Los preceptos de la Misión continúan promulgando objetivos claramente definidos hacia la evangelización; no obstante, se pueden observar creciente estimación y respeto ante la cultura indígena y la problemática resultante. Esa estimación y ese respeto no permiten ya una forzada divulgación del Evangelio en el sentido clásico, basada en formas simplistas y paternalistas, donde aparece una y otra vez la usual y subsiguiente coletilla referente a "formas de vida civilizadas".

Según la estrategia misionera clásica, las normas de vida tradicionales de los indígenas fueron condenadas en todos sus aspectos como paganas o se optó por presentar las normas de vida propias como normas ejemplares, basadas en la Fe cristiana, sin llegar a un análisis de las normas de vida de los indígenas.

El punto de vista moderno de la Misión persigue un análisis profundo de la cultura indígena. Como representante de otra historia y de otra tradición, el indígena debe ser llevado a una situación que permita un "proceso de diálogo" con el misionero. La base para este diálogo o proceso cognoscitivo recíproco debe ser el respeto y el reconocimiento de la forma de pensar y de ser del interlocutor. El fundamento teológico para esta disposición de aprender y conocer debe cimentarse en el motivo de

"descubrir el rostro de Jesús en el rostro de los indígenas sintiendo renacer su responsabilidad en colaborar en la salvación y liberación de estos pueblos, culturalmente diferentes, pero humanamente hermanos e hijos del mismo Dios."<sup>15</sup>

Tras ese punto de vista no puede dejar de percibirse el peligro de que el diálogo que se pretende establecer permanezca siendo unilateral, debido a que se acepta como hecho la existencia de una base ética cristiana en las culturas indígenas tradicionales, de la que puede partir el misionero para su trabajo, de manera que, elementos "no cristianos" (paganos) no se mencionen en el diálogo. Y así, aunque por una parte se subraya la importancia de respetar lo positivo de la cultura indígena, este concepto de lo "positivo" se entiende según el plan universal de salvación de Dios, es decir, conduce a los indígenas hacia los mismos objetivos que pretende alcanzar el misionero.

Si bien, por una parte, se exige que la evangelización debe partir de elementos indígenas, al final de la difusión de la palabra de Dios se perciben los verdaderos objetivos implícitos: la renovación de la forma de vida de los indígenas y la transformación de sus culturas. A pesar de los peligros mencionados, es preciso seguir de cerca la puesta en práctica de este importante criterio para la Misión cristiana. En este sentido, sin embargo, sería erróneo afirmar que esta concepción se ha podido consolidar en las distintas estaciones y órdenes misioneras.

## **4.2. Los modelos para la solución de problemas**

### **4.2.1. Antecedentes de los proyectos**

Para poder comprender el desarrollo de los proyectos y sus dificultades y problemas es importante considerar si ya existían contactos entre los titulares y las comunidades indígenas y, dado el caso de que así fuera, es preciso determinar de que tipo de contactos se trataba.

Con respecto a ese punto, es posible establecer importantes diferencias estructurales.

En el caso de los titulares no eclesiásticos se observa, de manera general, que las relaciones con las comunidades indígenas no existían antes de que se iniciara el trabajo para el proyecto, aunque se pueden mencionar; en parte, contactos de algunas personas por separado, que pertenecían a una organización intermediaria o tenían relaciones con ella. Incluso, en un caso, se presentó una situación tan extrema, que no sólo el proyecto, sino también la propia organización intermediaria fueron creados por personas que, a través de sus contactos con la comunidad indígena, vieron la necesidad de organizar con los indígenas proyectos de apoyo. Así fue que los problemas de los indígenas motivaron la creación de la organización. En otro caso, un grupo que conocía los problemas de la comunidad indígena a través de contactos personales y que, posteriormente integró la parte principal del equipo técnico del proyecto, se

---

<sup>15</sup>González Dorado, A. 1981, Pág. 140

dirigió a una organización intermediaria que ya existía, con el fin de confeccionar un proyecto, aprovechando las estructuras de esta organización ya existentes y probadas. Las experiencias de la organización en el trabajo con los grupos indígenas específicos comenzaron, por lo tanto, al surgir los proyectos. Debido a que no había agravantes históricos previos, fue posible aquí disponer de una flexibilidad bastante amplia para concentrarse en cuestiones y problemas concretos. .

Todas las organizaciones eclesíásticas, titulares de proyectos, pudieron recurrir a una historia más o menos larga de contactos con los distintos pueblos indígenas. Es decir, estas organizaciones no comenzaron su trabajo de desarrollo con los destinatarios de la ayuda, partiendo de cero, aunque en algunos proyectos se sugiera esto al formular las solicitudes. Incluso cuando en los nuevos proyectos se hayan formulado y se haya pretendido materializar, asimismo, nuevos criterios meteorológicos y prácticos, hay que considerar estos criterios sobre el trasfondo de las experiencias de una relación con los indígenas ya desarrollada. El hecho de que esas experiencias condujeran, en parte a nuevos conocimientos de causas y nuevos puntos de partida dentro de la labor de ayuda, no debe engañar sobre la realidad de que el desarrollo de las relaciones determina, en gran medida - también en el trabajo con proyectos - esperanzas, aspiraciones y ejerce una considerable influencia sobre el papel del "Partner".

Como ejemplo de con qué carga histórica se ve confrontado un proyecto, se puede mencionar el curso seguido por la Misión Anglicana de Paraguay<sup>16</sup>.

Ya en el año 1888 tres años después de que el Gobierno paraguayo había comenzado con la venta de tierras fiscales, la South American Missionary Society de Gran Bretaña (fundación anglicana), erigió el primer puesto misionero en la zona del Chaco paraguayo, con el objetivo de misionar a los indígenas de esta región.

La Misión quería no sólo formar una Iglesia cristiana, sino también comunidades industriales ("industrial communities"). El Gobierno paraguayo encomendó a esta Misión la tarea de reunir a las tribus - de manera que formaran una unidad - y de civilizarlas. La política de la Misión consistió, según su propio testimonio, en esforzarse por que los indígenas se dirigieran a sí mismos, administraran y extendieran su propia Iglesia, formaran sus propias sociedades misioneras y alcanzaran su autodeterminación.

Para poder misionar era necesario lograr que los grupos nómadas de los Lenguas se convirtieran en sedentarios, puesto que, de lo contrario, no era posible una instrucción intensiva y continuada. Con este objetivo, la Misión adquirió en 1895 un complejo de tierras mayor, donde después de varios traslados se construyó en Makthlawaya en 1907, la sede central de la Misión, función que aun hoy en día tiene este centro.

Para garantizar la base económica del asentamiento, la Misión puso en funcionamiento una empresa ganadera, basada en el principio de rentabilidad y dependiente del mercado mundial. Esta empresa ganadera estaba estructurada en forma de una sociedad anónima (accionaria), con capital de accionistas británicos. La empresa fue iniciada y organizada por la Misión y bajo su control trabajaban indígenas para ganarse su sustento.

Los trabajos calificados quedaban fuera del alcance de los indígenas, debido evidentemente a su falta de experiencia; la labor de los indígenas quedó limitada, pues, a actividades ocasionales sencillas (corte de madera, montaje de cercas, etc.).

---

<sup>16</sup> Precisamente debido a que dentro del trabajo que se realiza en la actualidad relacionado con esta temática, pueden haber surgido interesantes y constructivos análisis sobre la posibilidad y la necesidad de un cambio en el trabajo de colaboración que se realiza con las comunidades indígenas, y además, debido a que ya fue publicada la mayor parte de los datos mencionados aquí (véase Regehr, W. 1979; Grubb, W.B. 1911), resulta no sólo justificado, sino también acertado, concretar este caso, procediendo a nombrar la institución de que se trate.

Pero a largo plazo, los misioneros no pudieron crear una base de subsistencia para el asentamiento, ni lograron tampoco entregar la organización a la responsabilidad y dirección de los indígenas. Esto se hizo patente cuando se canceló la ayuda exterior para los trabajadores de la Misión en el año 1950. Ostensiblemente, la cría de ganado no seguía siendo suficientemente rentable - al menos en este momento - para mantener en funcionamiento las actividades de la Misión.

Considerando todas las frustraciones sufridas en el sector económico, resulta comprensible que una gran parte de los misioneros comenzara a concentrar su tarea en los problemas espirituales abandonando la idea de la creación de una nueva base de subsistencia para los indígenas. Si bien es cierto que hasta 1962 la Misión siguió criando ganado, esto ocurrió sin la participación de los indígenas. Más adelante, se redujo la actividad misionera a la evangelización espiritual, bajo el postulado de la total integración de los indígenas a la sociedad nacional". En la práctica, eso significó trabajo asalariado para los indígenas en las estancias de la región que se encontraban en manos privadas, y la formación de catequistas indígenas, los cuales viajaban a través de esta región y eran subvencionados por la Misión. Esto permitió a la sociedad misionera librarse en gran parte de la responsabilidad del aseguramiento económico de los asentamientos indígenas, mientras el equipo de colaboradores, sus ayudantes indígenas y el inventario, seguían siendo financiados, como antes, por las parroquias en el extranjero y por empresas económicas en posesión de la Misión (estancias).

En 1966 comenzaron nuevos proyectos para el desarrollo de la agricultura financiados con medios procedentes de obras de ayuda europeas. Estos proyectos se basaban en una producción agrícola con orientación de mercado.(cría de cerdos, economía rural de regadío para cultivo de soya, batatas, caña de azúcar)

Pero debido a la falta de rentabilidad, que no permitió mantener en funcionamiento la infraestructura de la Misión, estos proyectos fracasaron y tuvieron que ser abandonados. Mas la presión de la población indígena sobre la Misión anglicana en Makthlawaya aumentó considerablemente con motivo no sólo de las posibilidades de trabajo que habían sido creadas con la puesta en marcha de los proyectos, sino también con la situación laboral, que empeoraba en forma creciente en las estancias de la región.

El exceso de población en Makthlawaya, las experiencias negativas en la cría de ganado y las noticias sobre las experiencias de los indígenas Lenguas del norte y algunos Sanapanaes en los asentamientos administrados por los menonitas, dieron lugar a que en 1975, miembros de los consejos eclesíasticos indígenas solicitaran ante el Obispo anglicano la compra de tierras para un programa de asentamiento. A partir de esta solicitud se desarrolló posteriormente el proyecto de asentamiento denominado "La Herencia"

La larga presencia de la Misión anglicana en El Chaco, que abarca un espacio de tiempo de casi un siglo, le otorga a esta Misión una importancia vital, e incluso central en esta región, en lo referente al trabajo con los indígenas. La historia de la evolución de estas relaciones con los indígenas es una historia de creciente dependencia, que comenzó con la transformación de los fundamentos de la vida de los indígenas; transformación iniciada con el misionaje y la adquisición militar y económica de tierra por parte de la población paraguaya. Con la creciente dependencia, también crecieron las expectativas por parte de los indígenas frente a la misión. Por otro lado, también el sentido de responsabilidad que albergaba la Misión para con los indígenas ha ido incrementándose en gran medida.

Así pues, los indígenas que vivían dentro del radio de acción de las misiones trataron cada vez con mayor frecuencia, de solucionar sus problemas más inmediatos a través de la ayuda de la Misión correspondiente, basándose en las relaciones que existían - en la mayoría de los casos - desde hacía décadas entre ellos y los misioneros o los colaboradores de las misiones. Y de acuerdo con la interpretaciones de cada Misión del precepto cristiano del amor al prójimo, se trató este problema. Con frecuencia sucedió que, debido a una interpretación paternalista, se

produjeron evoluciones que, más tarde, cuando se pretendió una mayor participación y autodeterminación, hubieron de ser cualificadas de decepcionantes, ya que mostraban pasividad y una posición de espera unilateral y pasiva por parte de los indígenas.

Eso indica, por tanto, que los antecedentes de las relaciones entre los titulares y los grupos indígenas ejercen una gran influencia sobre las condiciones del proyecto. En este período de tiempo se produce entre la institución/Misión y el grupo indígena, el desarrollo de la "confianza", de la dependencia y, en sentido general, de las relaciones fundamentales y de la expectativa.

#### **4.2.2. La estructura organizativa**

Los avances y las experiencias de décadas de trabajo dieron como primer resultado una amplia infraestructura ya consolidada a nivel organizativo y administrativo por parte de la organización intermediaria, lo cual influye sobre el desarrollo de los proyectos en una forma que no debe ser subestimada.

En todos los casos, inclusive en el caso de organizaciones creadas más recientemente, la estructura organizativa de los proyectos es igual: existe una organización reconocida formal y jurídicamente, que funge como titular ante el Estado y los donantes.

Muchas veces esta organización dirige toda una serie de proyectos y posee un aparato propio que abarca dichos proyectos. La sede del titular radica siempre (salvo una sola excepción) en una zona o en un lugar distinto al punto donde se lleva a cabo el proyecto. Esto origina - más tarde o más temprano - problemas de comunicación que han dado motivo en casi todos los lugares a grandes dificultades, cuya solución ha absorbido un potencial considerable.

El equipo técnico se encarga propiamente de la realización, y, según el proyecto, también de la planificación y el desarrollo de los trabajos concretos. En el contacto con los indígenas, quienes deben constituir el grupo de los interesados dentro del proyecto, se produce la dinámica que hace latir al proyecto, de modo que la capacidad y facultad del equipo resultan decisivas para la realización del proyecto.

#### **4.2.3. La planificación de la "rentabilidad"**

La interpretación de la situación de los indígenas sirve como base para fundamentar y explicar las medidas de los proyectos. Éstas, a su vez, requieren otro análisis externo que estudie las "posibilidades de desarrollo" dentro del marco de las relaciones externas existentes. En la primera parte, se identifican los problemas de los indígenas, en la segunda se aclaran los motivos de las medidas tomadas para solucionar los problemas.

Para ello, se investiga toda una serie de "factores-input", a los cuales pertenecen, entre otras, las condiciones ecológicas, infraestructurales y tecnológicas, así como las condiciones del mercado regional y nacional; es decir, resumiendo, todas aquellas condiciones consideradas esenciales para el desarrollo, que son de importancia para una explotación racional de los recursos existentes, según la concepción occidental de una conducta económica.



De acuerdo con esto, las medidas de los proyectos se planifican por anticipado, atendiendo a esos análisis que han sido elaborados por los propios colaboradores de los proyectos o por un equipo externo de expertos.

En la mayoría de las ocasiones, los indígenas tienen que integrarse a esta planificación como un factor-input más, como por ejemplo, cuando se toma en cuenta como un factor de planificación el aspecto "horas de trabajo por familia". Las características propias de la "economía" indígena no se toman en cuenta al efectuarse esta planificación, a no ser que se contemple el mencionado factor "horas de trabajo" como una concesión, puesto que naturalmente se aplican otros patrones distintos a los que se aplicarían en el caso de un campesino con una concepción europea del trabajo.

#### **4.2.3.1. El proceso encaminado a establecer el sedentarismo**

En todos los proyectos se exige de los indígenas, a corto o largo plazo, el sedentarismo, que se justifica con diversos argumentos. La mayoría de las veces se rechaza el nomadismo (que se considera como forma de vida tradicional) por estimarsele cualitativamente inferior al sedentarismo. Así, por ejemplo, se relaciona el nomadismo, de manera causal, con la perenne fuga ante el hambre, lo que hace aparecer al nomadismo como una forma de vida muy arriesgada, en comparación con el, sedentarismo. Aún más marcada, desde un punto de vista ideológico, es la posición que se refiere a un "primitivismo", a una "forma de vida inestable y errante". Este punto de vista trata de situar a los seres humanos al mismo nivel que los animales, debido a la gran dependencia de aquéllos del albedrío de la naturaleza.

En algunos proyectos se justifica la necesidad del sedentarismo, argumentando que el nomadismo tradicional no puede seguir manteniéndose, ya que las condiciones de vida se han transformado demasiado y la presión de la sociedad dominante es demasiado fuerte. De una manera correspondiente, las medidas económicas y pedagógicas son concebidas atendiendo a una forma de vida sedentaria. También el problema del aseguramiento de la tierra - en la mayoría de los casos - se ve sometido a cálculos basados en una forma de vida sedentaria, que contemplan la tierra como un factor de producción para el aprovechamiento de la agricultura y la ganadería.

#### **4.2.3.2. La base económico-productiva**

En la primera propuesta de cada proyecto, la solución común a todos los proyectos con el fin de eliminar los problemas detectados, radica primeramente en la "creación de una base económico-productiva propia". Esta base se considera fundamental y esencial, puesto que gracias a ella es posible solucionar todos los otros problemas. Este punto de partida es una señal de que el origen de esta forma de pensar no proviene de los indígenas, puesto que éstos no consideran que la subsistencia material sobre una base productiva sea fundamento y la condición previa del bienestar propio. La cuestión de cómo se debe crear ese fundamento es algo que mantiene ocupados a todos los proyectos durante todo su tiempo de duración.

Según la interpretación de la situación del grupo indígena, existen diversos modelos que deben conducir hacia el objetivo deseado. En lo esencial, es posible diferenciar aquí dos modelos. Si bien es cierto que los proyectos se pueden clasificar tendencialmente, de acuerdo con el uno o el otro modelo, según su estrategia; en realidad, dentro de los propios proyectos se presentan

también contradicciones entre distintas líneas, de manera que las diferencias hechas aquí poseen, ante todo, un carácter analítico.

a) A semejanza de los modelos y métodos de producción, que existen en la sociedad dominante, se proyectan empresas económicas orientadas hacia el mercado, tomando como base análisis de costos y beneficios. Con ayuda de estas empresas se pretende lograr la integración a la economía nacional, por medio de la equiparación con el resto de la población, dentro del proceso de producción y comercialización. El ejemplo más nítido en este sentido fue la creación de una empresa indígena en forma de una "sociedad anónima" que fue fundada y desarrollada con la intención de hacer de los indígenas empresarios capaces de competir mercantilmente a nivel nacional, apoyándose en una base cooperativista.<sup>17</sup> De acuerdo con esta concepción, el éxito económico debe garantizarles el reconocimiento por parte de la población nacional, lo que traería por consecuencia la integración. La base de este éxito debe ser una economía estable que les ofrezca a los indígenas un ingreso seguro.

b) Para fortalecer la estabilidad interna de la comunidad indígenas debe crearse una producción agrícola para el autoconsumo primeramente. Concentrándose en el desarrollo interno, se persigue con este modelo la mayor independencia posible del mercado, para proteger y fortalecer a la comunidad contra influencias externas, a las que, de lo contrario; estaría expuesta sin remedio. Estas influencias ocasionarían, de manera general, la destrucción de la comunidad.

La concesión de créditos se encuentra en estrecha relación con la creación de una base productiva; principalmente en proyectos, en los cuales se fomenta una producción orientada hacia el mercado. Esta concesión de créditos se considera - por parte del modelo planificado - al igual que otras muchas cosas, no sólo necesaria, sino completamente natural para poder vencer las dificultades iniciales y los períodos de escasez. Como se verá más adelante en relación con el desarrollo de los proyectos<sup>18</sup>, aquí se trata también de una planificación que no considera a la comunidad indígenas como un pueblo con particularidades históricas y culturales propias, sino que se le integra como factor en la planificación del desarrollo, donde dicha comunidad tiene que desempeñar su función prevista.

De acuerdo con esto, se le presuponen a la comunidad indígenas cualidades productivas como factor objetivo y se procede a considerar estas cualidades al planificar el proyecto.

Aunque la creación de la base productiva se deriva del análisis anterior y continúa siendo tema central durante el desarrollo del proyecto, no se pregunta nunca después, evidentemente, si éste es el criterio correcto para solucionar los problemas de la comunidad. Verdaderamente, la cuestión de la organización de una base productiva ha sido siempre un problema surgido de los análisis externos, que ha sido solucionado a este nivel, dentro de la planificación del proyecto. Sin embargo, éste no fue nunca un problema de los indígenas.

#### **4.2.3.3. La participación**

En ocasiones, se observa en las solicitudes de aprobación para un proyecto, que el solicitante se ha preocupado en exponer el grado de participación de los indígenas en la elaboración de los proyectos.

---

<sup>17</sup>Véase también Pág. 61

<sup>18</sup>Véase también pág. 66

Así se observa en un caso; de manera bastante global, que la propuesta ha sido discutida con los indígenas y éstos le han dado su aprobación. No obstante, se señala para limitar esta afirmación, que los mismos líderes "aún no comprenden en toda su magnitud la importancia del valor social que queremos introducir con el proyecto; nosotros pensamos que podremos lograr una reacción favorable en este sentido, cuando hayamos comenzado con el trabajo común en la práctica." Por lo tanto, en el momento de planificar el proyecto, sólo el equipo técnico y/o la organización intermediaria conocen completa y conscientemente la concepción, la planificación y el objetivo del proyecto.

En otro proyecto se destaca la "participación activa y consciente" de los indígenas al declararse - entre otras cosas - partidarios de una nueva zona de asentamiento. Sin embargo, si se contemplan en detalle los argumentos que fueron señalados en favor de una zona determinada, se nota - en primer lugar - que estos argumentos coinciden con los objetivos de la organización intermediaria: hábitat tradicional, tierra fiscal apta para la agricultura y la ganadería, agua suficiente, acceso al mercado y a la red de comunicaciones nacional, aislamiento satisfactorio que no haga temer que los blancos se introduzcan en este territorio, etc. Pero hasta qué punto estos argumentos fueron tenidos en cuenta por los indígenas al tomar su decisión, es algo que permanece sin aclarar.

En general, ya en el proceso de planificación son frecuentes expresiones tales como "los indígenas están de acuerdo" y "ellos consideran las medidas como necesarias". Sin embargo, debido al hecho de que la sociedad tradicional no dispone de una concepción de la planificación del futuro, es preciso poner en tela de juicio la afirmación referente a que los indígenas hayan tomado parte en la planificación de una manera constructiva, aunque se haya obtenido su consentimiento para aprobar la propuesta del proyecto. Proyectos que pretenden funcionar basándose en una participación o una autodeterminación de los indígenas no pueden planificarse anticipadamente en absoluto.

#### **4:2.3.4. La asistencia médica y la salud**

También las otras medidas planificadas persiguen el objetivo de solucionar los problemas analizados externamente. Junto a las medidas económicas, existen asimismo, medidas pertenecientes a los sectores de la pedagogía y de la medicina. Estas medidas pueden diferenciarse atendiendo al valor que se le concede a la comunidad indígena en el proceso de desarrollo.

En el campo de la salud, el concepto de asistencia médica representa la idea más difundida. Este objetivo se refleja en una elaboración y planificación extremadamente minuciosas en los proyectos de carácter "integracionista". Con frecuencia, se entiende esta tarea como una ampliación de la asistencia médica hasta los lugares donde todavía no llega la red estatal de centros de salud. Las medidas se concentran en mantener bajo control y combatir las enfermedades, de acuerdo con un diagnóstico y una terapia occidentales, y a través de una densa red de asistencia médica. Con este objetivo, se desarrollan medidas infraestructurales tendientes a garantizar una asistencia inmediata (construcción de hospitales, puestos de salud, laboratorios, etc.), así como a capacitar promotores, que se encargan posteriormente de hacer llegar medidas curativas y preventivas a aquellos lugares donde no existe un centro de asistencia médica permanente. Con excepción de los promotores, el indígena permanece en condición de paciente receptivo, sometido como objeto a un sistema que le es desconocido. En

comparación con otros grupos marginados, aquí hay que considerar el agravante de que en la comunidad indígenas ya existe una opinión marcada relativa al concepto de enfermedad/salud, el cual tiene sus raíces en la cultura tradicional propia. No obstante, este punto no se toma en cuenta, con frecuencia, al planificar el proyecto, debido a que se le pasa por alto como concepto médico, se le ignora totalmente, o bien se le considera destructivo para los objetivos del proyecto, puesto que, al estar ligado a la forma de vida tradicional, se le califica de atrasado o inclusive, se le rechaza conscientemente por motivos religiosos, con el argumento de que el criterio indígenas está influenciado por el diablo.

En los proyectos que se refieren al fortalecimiento de la comunidad mediante el fomento de las fuerzas propias, también la medicina tradicional posee consecuentemente un valor real. Sin embargo, en ninguno de los proyectos analizados consta una experiencia práctica basada en la colaboración de la medicina occidental con la tradicional. En el caso de un proyecto, no se pudo poner en práctica este plan debido a otros motivos.

Otro proyecto se concentró en el tratamiento de enfermedades epidémicas agudas - desconocidas por la medicina tradicional indígena -, teniendo que recurrir a medidas terapéuticas y profilácticas de la medicina occidental. Lamentablemente, este trabajo tampoco pudo seguirse llevando adelante por otras causas.

#### **4.2.3.5. Pedagogía entre "desarrollo" y "concientización"**

En el campo de la pedagogía se diferencian, asimismo, dos posiciones fundamentales: la desarrollista-integracionista y la concientizadora. Ambas parten del punto de vista de la falta de conocimientos, de saber y/o de conciencia.

La línea desarrollista-integracionista trata de capacitar a los indígenas para que se conviertan en ciudadanos de sus respectivos países. Por lo tanto, las medidas pedagógicas están encaminadas hacia este fin. Esto significa, en concreto, lo siguiente: una alfabetización según el plan escolar nacional que tienda a adoptar dicho plan por completo dentro del marco de una educación escolar que ofrezca a los alumnos una calificación individual a través de los certificados de graduación correspondientes.

En este sentido, se considera el trabajo educativo como una prolongación del sistema educativo nacional. Asimismo, en diferentes proyectos que llevan a la práctica este criterio, existen sectores educativos extraescolares, en los cuales los indígenas pueden adquirir individualmente conocimientos sobre un oficio específico y calificarse.

Las medidas pedagógicas se contemplan, de esta manera, en dependencia del desarrollo económico y con miras a la integración como una aclaración de la necesidad de adaptarse a las estructuras dominantes.

El criterio metodológico que sirve de base a esta línea considera al indígenas como educando y al colaborador del proyecto como educador, quien tiene la tarea de capacitar al que no sabe a desenvolverse primeramente en un mundo desconocido y, más adelante, a vivir por sí mismo en ese mundo como individuo.

Los contenidos y métodos educativos se determinan de acuerdo con análisis externos aquí también, es decir, según lo que en la sociedad dominante se considera necesario y digno de ser impartido.

La línea concientizadora parte también, en efecto, del punto de vista de la falta de algo. Pero esta falta de algo se considera un producto de las relaciones desiguales entre la sociedad dominante y la oprimida comunidad indígenas. Al contrario de lo que plantea la línea desarrollista-integracionista, lo que le falta a la comunidad no se interpreta aquí como el comienzo absoluto de un proceso, sino como el resultado de una historia de opresión.

De acuerdo con esta concepción, se trata de alcanzar el desarrollo de la comunidad y del ser humano partiendo de factores internos. Lo existente no se ignora por considerársele atraso o subdesarrollo, sino que se acepta como una base constructiva, a partir de la cual se debe realizar un trabajo constructivo que capacita a la comunidad para que ésta pueda lograr un desarrollo autónomo, apoyándose principalmente en sus propias fuerzas y posibilidades. La comunidad interesada ocupa en este caso según lo señalado y en comparación con el criterio mencionado primeramente - un lugar mucho más relevante como sujeto, dentro del proceso de aprendizaje. El eje central radica aquí en un criterio no formal y extraescolar, que debe adaptarse a las condiciones de la región y de las particularidades culturales de los indígenas. Dentro de esta línea pueden estar representadas dos variantes, según el método que se siga:

- a) una distribución participativa de papeles o roles, la cual considera tanto a los indígenas como a los colaboradores de los proyectos como educador y educando por igual;
- b) una distribución de papeles tradicional que corresponde a la estructura jerárquica de la línea integracionista.

#### **4.2.3.6. El papel de la sociedad nacional**

En el análisis que sirve de fundamento al proyecto, así como en el transcurso del desarrollo de éste, se acepta la sociedad dominante como dada. Esto no quiere decir en cada caso que los que sustentan el proyecto estén necesariamente conformes con esta sociedad y que la consideren como digna de ser conservada, como ya hemos planteado con anterioridad. No obstante, las actividades del proyecto apenas están dirigidas hacia esta sociedad como afectada, incluso cuando se pretende ver la causa de la situación de los indígenas precisamente en esta sociedad dominante.

Si bien es cierto que las actividades concretas dependen también, en todos los casos, de la estructura de la situación económica y política del país, ellas están dirigidas hacia las comunidades indígenas, en las cuales y para las cuales deben ejercer su efecto transformador. Muchas veces, la sociedad nacional es considerada sólo como un aparato que debe desempeñar la función de suministradora o abastecedora del proyecto. Este abastecimiento se hace más o menos difícil según la coyuntura política, pero a pesar de ello --en la mayor parte de los casos - no se hace un asunto de Estado de las dificultades que puedan surgir, sino que el titular intenta solucionarlas de la manera "más sencilla".

Únicamente en dos campos se aprecian acciones conscientes dirigidas hacia la sociedad dominante. La política de aseguramiento de la tierra que un proyecto trata de materializar a través de su organización intermediaria, representa ciertamente sólo un componente que se

considera condición previa para cada avance ulterior. Sin embargo, esta cuestión no es en verdad un factor sencillo que debe solucionarse de la manera más simple y menos conflictiva posible. La política de aseguramiento de la tierra debe perseguir más bien el objetivo de convertir en realidad el derecho de los indígenas y salvaguardar sus intereses dentro de la sociedad nacional, lo cual puede conducir - y ha conducido - a conflictos con los intereses dominantes. De acuerdo con lo anterior, se observa a las claras el carácter dinámico que posee un proyecto semejante para la sociedad nacional también.

Además del trabajo jurídico encaminado a defender los derechos de los indígenas a la tierra, existe otro campo de acción dirigido a la sociedad nacional y que se refiere a la actividad de publicación y divulgación que ejercen algunas organizaciones intermediarias. A través de esta actividad de publicación y divulgación se presenta la situación de los indígenas como un problema nacional y se lleva este tema a la conciencia de la opinión pública nacional e internacional.

### **4.3. El desarrollo de proyectos como proceso de acumulación de experiencias y transformación**

#### **4.3.1. El surgimiento de problemas secundarios.**

Primeramente, la planificación de los proyectos se realiza, de manera general, de acuerdo con criterios optimistas en lo que se refiere al logro de los objetivos trazados. Así, por ejemplo, se piensa que una vez que los indígenas hayan alcanzado un determinado desarrollo y estén provistos de aquello que se considera que les falta, según el análisis realizado (tierra, capital, herramientas, conocimientos, etc.), estarán en condiciones de seguirse desarrollando por sí solos. En algunos casos este optimismo ha sido frenado en algo por los resultados de las evaluaciones y estudios sobre la factibilidad de los objetivos, realizados por iniciativa de las obras de ayuda. No obstante, la mayoría de las veces esa evidencia se reflejó solamente en restricciones en cuanto al volumen de acción cuantitativo, como en un caso, donde - por consejo de la obra de ayuda - el trabajo comenzó a realizarse en una sola comunidad, en lugar de en cuatro.

En el transcurso del desarrollo del proyecto surgen relativamente pronto dudas y decepciones al temerse que los planes no puedan llevarse a efecto, o solamente puedan realizarse en parte. En este momento hacen su aparición problemas secundarios que son originados por la existencia y el desarrollo del propio proyecto. Aquí se trata exclusivamente de problemas que radican fuera de las posibilidades del equipo: por una parte, se mencionan dificultades referentes a problemas que rebasan los límites de las comunidades indígenas (malas cosechas, inflación, dificultad para vender los productos, catástrofes naturales, falta de cooperación por parte de los organismos estatales., etc.).

Frente a estos problemas se reacciona en la mayoría de los casos con nuevas inversiones del mismo tipo, adaptando los cálculos a las nuevas condiciones. Además, el desarrollo concreto y real obliga a los proyectos a realizar acciones no previstas, para solucionar problemas inmediatos. Si bien, por otra parte, puede observarse aquí con claridad la flexibilidad de un proyecto para adaptarse a las condiciones dadas, contribuyendo así a evitar un posible estado de emergencia inmediato, o se debe pasar por alto, en estos casos que esos proyectos están sometidos a la presión de diversas partes (en especial también a la presión de los propios

indígenas) de hacer palpable el éxito de los esfuerzos efectuados por el proyecto de la manera más inmediata esté a su alcance.

Un ejemplo concreto de lo que se ha señalado con anterioridad se observa en la decisión tomada por un proyecto, de concentrar las tareas de desarrollo - económico conjuntamente con el fomento de la agricultura para el autoconsumo - en labores de desmonte y postergar para etapas venideras otras actividades de desarrollo ya previstas en otros sectores (por ejemplo: la construcción de una aserradería y de un taller de carpintería, la producción de carbón vegetal, la construcción de un taller para la fabricación de tejas, etc.).

Esto se hizo debido a que los procesos de producción de estas últimas actividades son más complejas, lo cual significa que el fruto del trabajo invertido no se puede obtener de inmediato, al contrario de lo que sucede con la venta directa de madera bruta. De esta forma, el proyecto, el cual se encuentra sometido a una necesidad de legitimación ante los indígenas, satisface el interés de éstos en obtener una fuente de ingreso inmediata, a través de la venta de esa madera.

En este contexto hay que considerar también las medidas tendientes a "crear nuevos puestos de trabajo" como una reacción ante la situación de emergencia ocasionada por la falta de ingresos de los indígenas.

Así, por ejemplo, un proyecto se vio confrontado con un exceso de población imprevisto en uno de los asentamientos creados. Al informarse que, con ayuda del proyecto, se abriría una nueva zona de asentamiento en las cercanías del antiguo asentamiento, se puso en marcha una migración masiva de grupos de indígenas hacia este último lugar, mucho tiempo antes de que se inaugurara dicha nueva zona. Este exceso de población echó abajo la planificación económica prevista para este asentamiento y el proyecto se vio obligado así, a crear en un breve plazo nuevos puestos de trabajo para garantizar en un corto tiempo el abastecimiento de los indígenas pertenecientes a esa ola migratoria.

Como se puede apreciar, no se trata, por lo regular, de solucionar problemas estructurales, sino de solucionar problemas a corto plazo. Sin embargo, esta forma de solucionar las dificultades se convierte en un problema estructural para los proyectos, tan pronto como no se trate ya de medidas tomadas con plena conciencia de que son extraordinarias y como tal, no deben repetirse, sino que, por el contrario, con el transcurso del desarrollo del proyecto se les vaya considerando como una vía normal para resolver los problemas que surjan. Si se considera que los proyectos parten de la idea de ayudar a las comunidades a vivir autónomamente, dentro del contexto regional y nacional, hay que destacar que medidas de este tipo traen como consecuencia más bien una mayor dependencia del proyecto. Este problema es especialmente relevante para los proyectos que se realizan dentro de un marco organizativo y estructural en el que se han desarrollado relaciones de dependencia a lo largo de generaciones, las cuales han llegado a convertirse en un componente de las relaciones sociales. Para también las organizaciones creadas más recientemente se enfrentan a ese mismo problema.

Otro complejo que atañe a los problemas secundarios mencionados, se refiere a las propias comunidades indígenas: problemas de dependencia, falta de conciencia, falta de organización social, falta del sentimiento de estimación propia, falta de cualidades de liderazgo interno suficientemente fuertes, falta de identidad, falta de capacidad para hacer planes para el futuro.

Un ejemplo craso en este sentido se presentó en un proyecto, en el cual se fundó una cooperativa netamente indígenas, reconocida legalmente, de acuerdo con el postulado de fomentar la participación de los indígenas en el proceso de planificación y toma de decisiones.

Esta cooperativa debería posibilitar a la comunidad indígena continuar comercializando su producción. Su organización se basó en el trabajo asalariado de sus miembros, quienes eran pagados según el tiempo trabajado y no a destajo, según el producto concreto de su trabajo.

Después de transcurrido sólo un año, la cooperativa se vio en la necesidad de ser disuelta por no ser rentable. Los titulares del proyecto explicaron este hecho de la siguiente manera: "Todos los que trabajan para la cooperativa llegaron a ser empleados con pleno derecho a los aportes sociales respectivos. Sin embargo, la producción no pudo soportar la enormidad del gasto social."

De esta situación se sacaron las conclusiones siguientes:

- una cooperativa rebasa la capacidad de los indígenas ;
- la administración y el control de una cooperativa exigen una diferenciación tal en la dirección de la empresa, que no es posible una participación de los propios indígenas;
- en el futuro, la organización tiene que estar dentro de los límites de la capacidad de dirección de los propios indígenas;
- no se debe poner en práctica una estructura organizativa basada en el trabajo asalariado.

Pero un ejemplo claro de en qué distinta manera los propios indígenas evalúan las experiencias obtenidas en esta cooperativa, se manifiesta en la siguiente declaración de un indígena: "Hemos tenido de todo en los tiempos del proyecto de la cooperativa; trabajo para todos en los que no nos faltaba la comida, la ropa, las chapas<sup>19</sup> para las casas...Ahora sabemos lo que hemos perdido. Ya no podemos esperar otra ayuda como esa. ."

Aquí se pone de relieve que, para los indígenas no fue lo más importante la experiencia de que la producción constituye la base de la seguridad económica y social y de que la política seguida en aquella cooperativa no posibilitó obtener éxitos. Por el contrario, mucho más bien los indígenas conservan en la memoria bellos recuerdos de aquella época, que se caracterizó por un bienestar material. Y el por qué de este bienestar material lo explican mencionando la ayuda que les es fue concedida y que ya no esperan disfrutar de nuevo. Lamentablemente, parece querer decir el indígena.

Todas las evaluaciones y censuras por parte de los equipos técnicos y/o de las organizaciones intermediarias, basadas en las experiencias acumuladas representan una prueba de la actitud negativa frente a una comunidad indígena que existe concretamente. Ellas son, con frecuencia, testigo de la ignorancia existente frente a las estructuras internas de la comunidad y - en parte - del rechazo de las cualidades inherentes a estos indígenas, en su calidad de recolectoras y cazadores.

Ciertamente, existen también, en algunos proyectos, criterios que relacionan la evaluación señalada, de una manera causal, con el proceso de destrucción colonialista y la desintegración que este trae por consecuencia. Sin embargo, la relación existente entre el "desarrollo erróneo" de los proyectos y la aparición de los problemas secundarios mencionados es de especial importancia para esta evaluación negativa, pues esta última busca causas y culpas que expliquen por qué el proyecto no se desarrolla como se había supuesto con anterioridad. Esto se observa claramente cuando se relaciona esta situación con las consecuencias que se sacan y que sirven de fundamento a los puntos de partida y apreciaciones que deben servir para solucionar estos problemas.

#### **4.3.2. La solución de problemas secundarios**

Dentro de la temática de los problemas detectados en esta etapa de desarrollo del proyecto, se trata en este punto nuevamente de factores de los que carecen los indígenas: así pues, en la

<sup>19</sup>planchas de zinc (Nota del Traductor)



fase inicial se trataron ante todo, problemas relacionados con la satisfacción de las necesidades elementales; aquí ahora, sin embargo, se analizan dificultades basadas, en su mayor parte, en la falta de conciencia y en una conducta inadecuada por parte de los indígenas. Si bien en la primera fase, el punto principal del trabajo se centra en el desarrollo económico, en los proyectos con una nueva orientación se hace un mayor hincapié en la educación, la instrucción y la concientización.

Esto no significa, empero, que no se les preste la debida atención a los aspectos económicos del proyecto. No obstante, dentro del marco de la realización del proyecto, tiene lugar una polarización en la cual - en casos extremos - se crean puras "empresas de proyectos", que se consideran independientemente del "verdadero" trabajo con los indígenas, en el cual las tareas pedagógicas ocupan un rango primordial.

La creación de esas empresas dentro de los proyectos obedece a la finalidad de asegurar a largo plazo la base económica del proyecto y del asentamiento que éste comprende. De esta manera, se puede apreciar con nitidez la contradicción existente entre la presión de alcanzar un éxito económico y la aspiración pedagógica de lograr una participación creciente de los indígenas en el proyecto.

Una prueba fehaciente del dilema en que puede llegar a encontrarse un equipo técnico se patentiza en la siguiente afirmación extraída de un informe anual. "Aunque es cierto que existe el potencial en los recursos naturales para una buena producción y que sería posible cambiar los factores limitantes a través de un proceso de enseñanza y reorientación mental, nos resulta cuestionable, por la experiencia total, si se puede esperar, de manera realista, que la enseñanza y la reorientación tendrán éxito dentro de un período de tiempo razonable en vistas del inminente peligro de marginación cultural y agrícola."

En momentos concretos, se soluciona casi siempre esta contradicción en favor de la presión de alcanzar éxitos. No obstante, esta contradicción continúa en un estado latente, después de una solución semejante. La creación de una empresa con carácter propio dentro del proyecto condujo, en un caso, a una escisión entre la planificación y la práctica económica, por un lado, y el proceso de aprendizaje (concebido más pedagógicamente), tendiente a una participación activa y responsable. Los indígenas, en este caso, no toman parte en el desenvolvimiento de la empresa.

También en otros proyectos se advierte que cuando aumentan los problemas considerados por el proyecto como íntimamente ligados al tema de la existencia, se manifiesta la tendencia por parte de los colaboradores del proyecto de no sólo mezclarse en el desarrollo y en la búsqueda de posibilidades de solución, sino también de hacerse cargo sencillamente del proceso de solución, a pesar del postulado que proclama la importancia de velar por un desarrollo de la participación activa por parte de los indígenas. Aquí no se puede dejar de advertir un parecido con las estrategias misioneras tradicionales.

Con el objetivo de ajustarse al postulado del desarrollo hacia la autodeterminación se creó en el caso de un proyecto una comisión compuesta exclusivamente por representantes indígenas procedentes de la zona del proyecto.

Ese gremio debía ir asumiendo poco a poco las tareas de tomar decisiones y de administrar el proyecto, mientras el equipo debía limitarse cada vez más a una función de asesoramiento. Sin embargo, las comunidades indígenas no llegaron a considerar en ningún momento a esta comisión como un órgano representativo de sus comunidades, en el seno del

cual debían discutirse y llevarse adelante las posibilidades de solución de sus problemas. En lugar de ello, tomaron a la comisión una prolongación del proyecto, ante la cual plantearon solicitudes de todo tipo (abastecimiento, créditos, etc.); es decir, los indígenas siguieron esperando una solución de sus problemas inmediatos por parte del proyecto.

Para salirle al paso a esta "falsa interpretación" de la función de la comisión, el proyecto aplicó, en primer lugar, medidas pedagógicas encaminadas a despertar en los indígenas una verdadera conciencia de la importancia y función de la comisión.

Así pues, se organizó una campaña de información unilateral, en la que el equipo técnico asumió la tarea de instruir (educador) y los indígenas la de aprender (educando). Aunque el proyecto trató de reducir las relaciones de dependencia, surgieron conflictos debido a las exigencias de los indígenas ante el proyecto de recibir ayuda para la solución de sus problemas inmediatos (concesión de créditos para la compra de semillas, trabajos de desmonte, maquinarias, etc.). Y como los problemas económicos existenciales e inmediatos aumentaron, el proyecto decidió, finalmente, no concederle por entero a la comisión la facultad de tomar decisiones sobre las posibilidades de solución. Así pues, el proyecto acordó encontrar las soluciones pertinentes en reuniones conjuntas en las que tomaron parte la comisión indígenas y el equipo técnico no indígenas.

La concesión de créditos dentro de los proyectos sirve para financiar por adelantado una acción concreta. Los beneficios que se obtienen de esta acción se emplean para amortizar dicho crédito y para lograr la mayor utilidad (superávit) posible, la cual debe posibilitar, por su parte, el desarrollo ulterior, mediante un financiamiento propio. Al menos, ésta es la idea que sirve de fundamento a la política de créditos de los proyectos. Una comparación del mencionado concepto con las características de las recolectoras y los cazadores muestra que lejos está ese concepto de la forma de actuar y pensar de los indígenas. Pues, independientemente del hecho de que ese concepto da por sentada la existencia de una conciencia de "producción", supone también la posesión por parte de los afectados de una conducta de planificación a largo plazo, con una inversión cuyo resultado sólo es palpable después de transcurrido un espacio de tiempo relativamente largo.

Además, la política de créditos posibilita condicionar las acciones de los proyectos, es decir, el proyecto que concede un crédito decide en qué sector deben tener lugar las inversiones.

En realidad, todos los proyectos que han trabajado sobre la base de créditos han aprovechado conscientemente este momento. De esa manera, se otorgaron ( y se siguen otorgando) créditos para la siembra y para trabajos específicos relacionados con la preparación de la producción agrícola (limpieza de campos, cercado de terrenos, etc.). Incluso sucede que trabajos realizados por los indígenas, que no concuerdan con la política del proyecto y sacan de paso a la planificación, se restringen - o por lo menos se desvían - mediante la concesión de créditos en otros sectores del trabajo.

Así se censura en un informe, que no haya tenido lugar una ampliación de las superficies de cultivo y no se haya incrementado la construcción de caminos vecinales, por haberse dedicado los indígenas a las faenas de desmonte, sin que hubieran concluido con anterioridad los trabajos de limpieza (eliminación de maleza, madera no comercial). De aquí que se llegará a la conclusión de financiar por medio de créditos en forma de víveres los trabajos de limpieza interrumpidos.

En verdad, gracias a la concesión de créditos, se hace posible realizar el trabajo necesario en los sectores previstos. De esta manera, se actúa de acuerdo con los intereses del proyecto, sin

embargo, actuando de forma semejante, no se alcanza el objetivo a largo plazo del proyecto, que se trata de lograr con la mencionada concesión de créditos, pues la motivación de los indígenas al efectuar esas labores no radica, por ejemplo, en el deseo de poseer campos limpios para poder dedicarse al cultivo agrícola, sino en solucionar sus necesidades inmediatas a través del crédito.

Por consecuencia, regularmente no se cumplen las condiciones del crédito a largo plazo: el reembolso previsto no se efectúa; por el contrario: la dependencia de créditos posteriores y las medidas de ayuda aumentan.

La "conducta errónea" económica que los indígenas evidencian al alterar los fines a los que estaban dedicados los créditos, desempeñó un papel de no poca importancia en el hecho de que las medidas originales del proyecto tuviesen que ser concebidas de nuevo, atendiendo a los objetivos centrales.

En esta fase se puede observar de manera muy general, la frustración imperante, debido a que el "factor-input indígenas" no funciona en la forma planeada. Y a esta situación no sucede una mayor participación en el desarrollo del proyecto o una vía que conduzca al principio de autodeterminación. La mayor dificultad radica, pues, en hacer que los indígenas sean capaces de comprender y analizar sus problemas de la misma manera en que se comprenden y analizan en la sociedad dominante que los rodea y, principalmente, en el seno del proyecto.

La consecuencia de esta frustración no desemboca en una confrontación crítica con los parámetros desarrollados originalmente en el modelo que sirve de base al proyecto, sino que se señalan las circunstancias externas y se inculpa a los indígenas de ser incapaces de cumplir con lo previsto para ellos durante la planificación del proyecto, lo cual se considera necesario para lograr el bienestar de la población indígenas. Es decir, de acuerdo con lo anterior, hay que capacitar y educar a los indígenas para que se encuentren en condiciones de representar cabalmente este papel.

Cuando en este sentido el equipo técnico habla de un proceso de aprendizaje propio, no se debe confundir, en ningún momento, este proceso con un aprendizaje participativo<sup>20</sup>, ya que en última consecuencia la posición propia no se incluye en un proceso de comunicación y obtención de experiencias recíproco. Aquí tiene lugar, pues, un cambio de estrategia y cuando el equipo técnico reflexiona, se da cuenta de que las medidas tomadas con anterioridad no alcanzaron sus objetivos, por lo que se puede decir que ha aprendido de sus experiencias.

Pero para expresar de una forma polémica este conocimiento obtenido a través de la experiencia, se puede decir lo siguiente: los indígenas se mostraron todavía más incapaces de lo que se había supuesto.

El principio de determinismo unilateral con respecto a una asignación de papeles (el papel del educador y el papel del educando) continúa vigente. El educador, por su parte, no cuestiona los fundamentos de su posición, sino se limita a introducir modificaciones en su didáctica.

Veamos otro ejemplo en este sentido: en un proyecto se llegó a la conclusión de que la producción para la venta conduce a frustraciones "porque los indígenas no conciben el difícil concepto de tiempo", que es imprescindible para obtener éxito en la producción agrícola y

---

<sup>20</sup>Véase capítulo 5.3.

especialmente en la producción con fines comerciales. El hecho de que se tome en cuenta, de manera indirecta, esta otra concepción del tiempo que poseen las recolectoras y los cazadores es, sin duda, digno de consideración y testimonia también, en el fondo, un análisis más profundo de la cultura indígenas. Por otra parte, se percibe una delimitación negativa: se habla de que los indígenas no conciben un concepto y a partir de esta circunstancia se derivan, en consecuencia, diferentes medidas encaminadas a lograr que los indígenas comprendan dicho concepto. Pero en verdad, ni se cuestiona ese concepto de tiempo, necesario para una producción para la venta, ni tiene lugar un análisis positivo y serio del concepto indígenas del tiempo, en el que la existencia de este concepto no se reconozca sólo como un componente dado de una forma de ser, al proceso de desarrollo.

Otra de las causas de frustraciones en los proyectos se observa en la ausencia, la destrucción o la debilidad del liderazgo interno. Una "falta de cooperación" y una "rivalidad" entre diferentes grupos dentro de un asentamiento son considerados síntomas de la falta de una organización adecuada. En el proyecto se deduce de este hecho la necesidad de una promoción en este campo a nivel de la comunidad, principalmente con miras a la "capacitación de líderes". Pero la participación indígenas, esperada por el proyecto, no se produce. Una "falta de ánimo en la toma de decisiones" lleva a la conclusión de que los líderes están "sobrecargados con su responsabilidad". Por lo tanto, hay que encaminarlos poco a poco hacia el cumplimiento de sus tareas. Luego, ese liderazgo fortalecido estará en condiciones de lograr poner en marcha una producción tal como está prevista en el proyecto, la cual se considera apta como estrategia a largo plazo para las comunidades. También aquí se supone la existencia de un liderazgo tradicional. Partiendo, sin embargo, del criterio de que este sistema se encuentra fuertemente debilitado -o, de todos modos, no capacita a nadie para resolver los problemas actuales- se busca impulsar un principio adecuado (en un caso se habla, por ejemplo, del principio "parlamentario-democrático") por medio de medidas pedagógicas.

Debido a una crítica interna y externa en relación con la falta de participación de representantes indígenas en la estructura organizativa de la organización intermediaria, en un área de proyecto se llega a formar una estructura, en la cual están representados los diferentes asentamientos indígenas. La organización intermediaria, sin embargo, permanece en posesión de la mayoría de votos en los "gremios". Ciertamente, se podría criticar esta situación, alegando que tampoco en la nueva estructura resultante, los indios están integrados como miembros con plena igualdad de derecho para tomar parte en las decisiones. No obstante, en el caso de este modelo de organización, se trata, de una forma u otra, de un modelo occidental con criterios de representatividad y mecanismos de decisión determinados por la sociedad dominante. Por ende, este modelo sólo se puede considerar como un componente inmanente del proceso educativo, de manera que se busca impulsar la integración de los indígenas a la sociedad dominante a través de su participación en el seno de los gremios, en las tareas de planificación y en los procesos de toma de decisiones. El modelo mencionado, empero, continúa siendo un modelo extraño para los indígenas, el cual no se ajusta a su forma de solucionar los problemas y comunicarse. Por lo tanto, la cuestión de si existe o no una participación igualitaria en la toma de decisiones -o incluso una mayoría indígenas- constituye un tema relativamente irrelevante, dentro del marco de esta discusión.

Aquí se observa a las claras, que la participación en el proceso de planificación y toma de decisiones está fijada ya de antemano por el propio sistema imperante en el proyecto. Y este sistema no puede ser cuestionado. Y tampoco resulta cuestionado, al menos por parte de los indígenas pues poner en duda ese sistema es algo que no se aviene a sus formas propias de

comunicación. A lo sumo, los indígenas sortean o evitan dicho sistema planteando solicitudes en otros sectores o simplemente, negándose. ·

También el "asesoramiento", en la forma en que se lleva a cabo en los diferentes asentamientos, se basa en el mismo patrón: el modelo que debe ser asesorado está dado ya de antemano de manera irrefutable, incluso cuando el titular, idealizando, quiere dejarles a los indígenas la posibilidad de determinar contenidos. El modelo proviene del propio sistema del titular y de análisis externos, de los cuales se han sacado las consecuencias correspondientes, atendiendo a las necesidades del trabajo concreto.

A manera de ejemplo, veamos el siguiente extracto, tomado del informe anual de un proyecto: "Estamos conscientes de que el asesoramiento en la agricultura y en la ganadería tiene que orientarse, en gran medida, hacia el manejo rentable de las granjas indígenas. El pequeño campesino está expuesto hoy en día a una fuerte coyuntura de la economía mundial, con la cual no puede mantener el paso. Las prioridades en la labor de asesoramiento en los próximos años deben concentrarse en la dirección rentable de las empresas (Economía Empresarial)..".

La concepción de un "liderazgo fortalecido" parte del concepto occidental, según el cual un líder designado o elegido y aceptado no sólo representa a un grupo, es decir, puede hablar y tomar decisiones en nombre de ese grupo, sino también tiene que lograr que el grupo que él representa acate acuerdos tomados por otros gremios superiores, a los que su grupo está subordinado, lo cual le acredita a este líder una cierta potestad de mando interna sobre los restantes miembros de su grupo.

Pero también en este proceso de aprendizaje se producen nuevas frustraciones. La formación de comisiones que son consideradas como órganos representativos de las comunidades, dentro de las cuales las comunidades deben tomar las decisiones pertinentes, no conduce al éxito esperado por el proyecto, como muestra el ejemplo señalado en 4.3.2. A pesar del intento de aclarar la función "propia" de estos gremios representativos, no se produce ninguna transformación fundamental en la posición de los indígenas, quienes tratan de aprovechar estos gremios, según sus intereses correspondientes.

No obstante, aquí es necesario mencionar una posición que se encuentra presente en otros proyectos, aunque se presupone siempre durante la planificación y la marcha del proyecto, la existencia de un liderazgo interno y/o de una organización.

En realidad, puede ser -y muchos casos así lo demuestran- que las formas tradicionales de organización se encuentren muy deformadas. Pero, en el caso de estos grupos, se debe tratar, con mucho más énfasis, de determinar las formas de organización existentes, mediante un estudio minucioso, para posibilitar así una colaboración basada en la autodeterminación. Por lo tanto, hay que partir siempre del hecho de que existe ya, de alguna manera, una forma de organización, pues de lo contrario, no existiría el grupo.

Las tendencias mostradas hasta aquí, referentes al trabajo directo con los indígenas, indican que en todas las fases de los proyectos, las medidas no alcanzan ni siquiera aproximadamente el éxito que esperaban los promotores del proyecto, pese a una planificación y unos análisis precisos y además, pese a un considerable esfuerzo financiero.

La paciencia y el brío, con los cuales se trata de vencer las frustraciones son admirables en muchos casos y testimonian la gran dedicación de los distintos colaboradores. No obstante, no se debe dejar de ver que las estrategias encaminadas hacia la solución de los problemas no surgen dentro de un proceso y un intercambio dinámicos entre el equipo técnico y los indígenas, sino que se desarrollan unilateralmente.

Cuando resulta necesario, se llega incluso a obtener una legitimación a través de un supuesto consentimiento de parte de los indígenas, el cual en la mayoría de las ocasiones sólo tiene el carácter de una coartada que brinda la posibilidad de apelar a la aprobación verbal dada por los indígenas con anterioridad, en momentos donde reina la frustración originada por el desarrollo adverso del proyecto.

Si se contempla este desarrollo como un todo, considerando especialmente la conducta de los indígenas dentro de este proceso, se aprecian los fenómenos siguientes:

1. A pesar de todos los conflictos y dificultades, los indígenas mantienen casi inalterables sus relaciones con el proyecto y/o la Misión.
2. La "conducta errónea" que se manifiesta con respecto a los intereses del proyecto es, simultáneamente, una conducta consecuente, según conceptos tradicionales indígenas.
3. Aunque los colaboradores de los proyectos están convencidos -de acuerdo con sus análisis- de la necesidad de una transformación fundamental de las estructuras de las comunidades indígenas y de que las medidas que se toman persiguen este objetivo, esta transformación de las estructuras no se efectúa.
4. Los indígenas adaptan las medidas planeadas por el proyecto a sus intereses propios, sin que se produzca una transformación real de la estructura del proyecto.

#### **4.3.3. La relación entre el equipo técnico y la organización intermediaria**

En algunos proyectos, las relaciones entre el equipo técnico y la organización intermediaria llegaron a sobrecargarse de forma tan grave, que no fue posible continuar llevando adelante el trabajo planeado originalmente. Las frustraciones que algunos proyectos han experimentado en este sentido, residen en un plano distinto al descrito con anterioridad.

Estas frustraciones se manifiestan fuera del trabajo directo con los indígenas, lo cual está en estrecha relación con el criterio que sirve de punto de partida para los proyectos. La idea de un desarrollo orientado desde la base, común a todos esos proyectos, es característica. Es decir, al planificar los proyectos, se partió del criterio de que éstos debían desarrollarse por medio de la dinámica que encierra la comunidad indígena y entre ésta y el equipo técnico. La motivación que sirve de base a esta estrategia fue concebida por el equipo técnico como criterio y medida para el trabajo durante todo el tiempo que duró el proyecto.

En los casos correspondientes, el equipo técnico se esforzó por adaptarse -como grupo solidario con los indígenas- al proceso de desarrollo resultante de pasos concretos producto de la acción conjunta de los indígenas y del equipo técnico.

Dentro de este proceso de interacción, lo esencial no debería radicar en el cumplimiento de planes programáticos, en los cuales los indígenas debían "participar activamente", puesto que como factor-input, ya se les había asignado este papel específico; mucho más bien, el equipo consideró la participación como igualitaria y recíproca: de acuerdo con esto, los colaboradores

no indígenas debían poner sus conocimientos a la disposición de un proceso de desarrollo que se llevaría a cabo con la participación de los indígenas, incluso en las labores de planificación.

De esta manera, se consideró dicho proceso como la esencia fundamental del proyecto, lo cual demostraba que no existía sólo una orientación encaminada puramente hacia los objetivos. Por ello, era de primordial importancia que el equipo participara en este proceso de forma consciente e ininterrumpida, ya que el equipo es un componente integral de dicho proceso y además si se toma en cuenta la característica específica de los grupos indígenas, como pueblo de recolectoras y cazadores.

Este criterio requiere un apoyo incondicional por parte de la organización intermediaria, quien se encuentra demasiado alejada de este proceso para poder seguirlo detenidamente y organizar su contenido. Los conflictos de intereses que se produjeron en casos concretos entre los equipos técnicos y las organizaciones ocasionaron el desbordamiento del mar de contradicciones existente entre los intereses del proyecto y los intereses de las instituciones, pese a que en estos proyectos colaboraban aun sus iniciadores, es decir, aún no había tenido lugar un decisivo cambio de generación. Ciertamente, las organizaciones intermediarias continuaron con sus compromisos, los cuales, sin embargo, diferían fundamentalmente del proyecto original, en lo referente a la metodología y sus fines.

La conducta intervencionista de la organización intermediaria señala que la línea que consideraba a los indígenas como un sujeto activo participante y con participación no era compartida por la organización en casos concretos. Su línea estaba trazada a priori -al igual que en el caso de otros proyectos no orientados desde la base- por análisis externos propios. Esa línea le asignaba a los indígenas el papel de ejecutantes dentro de un proceso ya establecido con antelación por la política de la organización intermediaria. Pero no sólo los indígenas, sino también el equipo técnico debía cumplir planes trazados y planeados también de antemano por el titular (lo cual sólo salió a relucir con el desarrollo del proyecto). En lugar de una adaptación de la organización y del equipo al desenvolvimiento del proceso de desarrollo de los indígenas, se esperaba -por el contrario- la adaptación del proyecto y del desarrollo de éste a la organización intermediaria.

Incluso en presencia de una posición fundamentalmente crítica por parte de la organización intermediaria, ante la sociedad dominante, se observó en un caso, que también bajo la premisa de querer fortalecer a la comunidad indígena frente a las estructuras destructivas de una sociedad expansionista, es posible negar, de facto, la subjetividad y la igualdad de la comunidad indígena, al no concebirse la integración como un proceso de disolución de la comunidad indígena y de absorción de ésta por parte de la sociedad nacional.

Los requisitos y condiciones que los indígenas tienen que satisfacer para poderse emancipar de la opresión y marginación sociales y culturales están fijados con antelación. De manera semejante (si bien con contenidos totalmente diferentes, como en el caso de una organización que se orienta en su trabajo hacia una completa integración, según los criterios sociales imperantes) el indígena tiene que aprender aquí también; y entonces, no sólo tomar conciencia de lo que es necesario para él bajo las condiciones históricas actuales, sino también tiene que saber qué transformaciones es preciso realizar para alcanzar el objetivo que el proyecto ha previsto para él como posibilidad de solución.

El desarrollo de estos proyectos muestra que un criterio metodológico que intenta tomar como centro y motor impulsor las relaciones directas y concretas entre el equipo y los indígenas , dirigiendo y derivando su estrategia según dicho criterio, va a verse confrontado -a la larga o a la corta- con un conflicto grave con la organización intermediaria, cuyos intereses parecen tender a desarrollarse en otra dirección.

Como auspiciante, la tarea original de la institución consiste en crear el marco exterior que garantice las labores que constituyen propiamente el sentido, el objetivo del compromiso. La institución brinda entonces, en ese sentido, protección jurídica y política al proyecto.

De igual forma, se representan por medio de ella, los intereses del proyecto ante terceros, ya que la institución es (por lo menos desde un punto de vista jurídico-formal) auspiciante y representante del proyecto. Al ejercer estas funciones, la institución persigue el fin de labrarse y conservar una imagen favorable, tanto en un plano nacional como internacional.

En los proyectos en que el criterio de un trabajo orientado desde la base fue tomado seriamente, tenían que originarse, inevitablemente, conflictos entre los intereses y las aspiraciones de las comunidades indígenas y los intereses y las aspiraciones de determinados grupos socio-económicos que constituyen parte de la sociedad dominante.

Al llegar a este punto, el titular se ve bajo la presión de conflictos de decisión, que resultan necesariamente de su actividad comprometida en este sector: su compromiso en aras de los intereses del proyecto y de la comunidad indígena exige, por ejemplo, en cuestiones tales como el aseguramiento de la tierra, una actitud resuelta en contra de los intereses de los terratenientes, quienes forman parte de la sociedad dominante, Esto puede entrañar un peligro de carácter existencial. para la organización intermediaria, especialmente cuando las estructuras de un país son de índole represivo cuando se trata de defender intereses opositivos.

Asimismo, la organización intermediaria vela por la seriedad de su trabajo, tanto a nivel nacional como internacional (principalmente ante las obras de ayuda). Las experiencias muestran que este hecho parece someter a la organización a una cierta presión , que la fuerza a tratar de cosechar éxitos, de manera que su capacidad en la planificación y realización de los proyectos quede demostrada ante esas instituciones. Así pues, "desarrollos erróneos" de los proyectos, es decir, procesos no previstos ni calculados al planificar el proyecto, exigen de la organización intermediaria una optimización de su planificación. Cada frustración en el desarrollo del proyecto significa, no obstante , de acuerdo con los criterios de planificación dominantes, que determinados aspectos no fueron calculados por los planificadores del proyecto, lo cual, bajo ciertas circunstancias, se interpreta como contraproducente para el buen nombre de la organización intermediaria (especialmente cuando se trata de cambios de mayor peso con el fin de lograr una adaptación a las necesidades dadas del proyecto).

Con el desarrollo progresivo de los proyectos y la acumulación de experiencias en todos los niveles, se produce un creciente anquilosamiento de la organización intermediaria. Con el correr del tiempo, ésta se vuelve cada vez más inflexible frente a las exigencias y las necesidades de adaptación resultantes del trabajo en el proyecto, las cuales hacen necesario que -bajo determinadas circunstancias- se anulen objetivos que habían sido planificados anteriormente.



Para salvaguardarse del reproche de inconsecuencia., que de acuerdo con la lógica existente en la sociedad dominante resulta usual, la organización se aparta de una dinámica adaptada a las exigencias concretas del área del proyecto y se empeña en mantener posiciones rígidas.

Y debido a que la organización tiene que preocuparse cada vez más de los problemas relacionados con su propia existencia, los cuales se derivan automáticamente del desarrollo del aparato burocrático, se aparta por este motivo cada vez en mayor medida, de los intereses de los indígenas. Como representante legal del proyecto -cuya tarea, la mayoría de las veces consiste tanto en representar, como en administrar- la organización intermediaria se encuentra en una posición privilegiada y, en caso de que ocurran discusiones, puede aprovechar su situación ventajosa para hacer que se obedezcan sus intereses, en ocasiones, incluso, a costa del proyecto y de los criterios metodológicos. .

Este desarrollo es especialmente alarmante en los proyectos que comenzaron atendiendo al postulado de seguir una orientación desde la base, pues mediante el proceso descrito con anterioridad, se vuelve a establecer una analogía con aquellos proyectos, que desde sus comienzos no habían orientado sus medidas hacia la dinámica entre el equipo y los indígenas.

#### **4.4. El papel de las obras de ayuda**

Para comprender cabalmente el papel que las obras de ayuda desempeñan en los proyectos es necesario subrayar de nuevo el carácter especial que poseen estos proyectos dentro del marco de la labor de apoyo de las obras de ayuda.

El grupo al que está dedicado este apoyo (grupo integrado por los afectados, como se les nombra con frecuencia), se encuentra situado al otro extremo de una cadena que consta de cuatro eslabones a saber: las obras de ayuda, las organizaciones intermediarias, los equipos técnicos y , por último, las comunidades indígenas.

Entre las obras de ayuda y los indígenas no existe una comunicación directa. Si bien es cierto que durante las visitas de los representantes se producen una y otra vez contactos, éstos son, en su mayoría, de muy breve duración y, como gesto de amistad, no pasan de ser un ritual , que en el mejor de los casos, deja una impresión superficial sobre las condiciones de vida externas de los indígenas.

El papel de interlocutores lo desempeñan, principalmente, las organizaciones intermediarias, puesto que como representantes legales y administradoras de los proyectos, tienen la obligación formal de cultivar las relaciones hacia terceros. Debido a la gran distancia que separa al proyecto de la organización intermediaria (con una sola excepción), la participación en los problemas internos propios del trabajo concreto queda bastante reducida. Esto es algo que se observa claramente en el intercambio de correspondencia. Así pues, una parte esencial de la comunicación está dedicada a problemas administrativos y financieros.

Servicios en Ultramar (DÜ) goza de la ventaja de poder mantener correspondencia directamente con los colaboradores del proyecto, en cuya colocación profesional este organismo actúa como intermediario. Aquí se aprecian mucho más a las claras, los desarrollos de contenido y los problemas de los proyectos en sí, ya que Servicios en Ultramar puede fungir explícitamente como instancia intermediaria en situaciones conflictivas entre el personal

especializado ubicado por medio de la intervención de esta institución y las organizaciones intermediarias.

La particularidad de los proyectos para los indígenas consisten -dentro de esta relación- en que la organización intermediaria no es, en absoluto, representante o autoridad del grupo al que está dedicado el proyecto. Con frecuencia, la organización y sus representantes no tienen ningún contacto con los propios indígenas. De aquí que los posibles problemas relacionados con el trabajo en el proyecto no se limiten únicamente a aquellos sectores donde entran en juego las relaciones entre los afectados y los miembros del proyecto, como es el caso en la mayoría de los otros proyectos, puesto que el titular y el equipo son, relativamente idénticos y no existe una estructura tripartita.

Además, con mucha frecuencia, surgen problemas en las relaciones entre el proyecto y la organización intermediaria con el propio equipo técnico. Como las obras de ayuda están interesadas, comprensiblemente, en un contacto lo más estrecho posible con el grupo destinatario, pero no logran establecer dicho contacto por motivos formales, culturales y de tiempo, las visitas que se efectúan adquieren un especial interés, pues sirven al objetivo de intercambiar experiencias y contactar a los colaboradores del proyecto, quienes son los más allegados a los destinatarios.

Como el equipo técnico colabora con los afectados, resulta fácil explicar la simpatía que la obra de ayuda siente hacia él. No obstante, las obras de ayuda están obligadas a respetar determinados criterios formales que, ostensiblemente, les dificultan solidarizarse y tomar partido abiertamente. Aunque los contactos personales durante los viajes de los representantes sirven de apoyo y contribuyen a estimular la búsqueda de soluciones ante los problemas, en especial a nivel institucional, se ha notado en diversos casos que el criterio de no querer mezclarse conscientemente en los "asuntos internos" de la organización intermediaria ha tenido, en la práctica, el efecto de una toma de partido a favor de la organización intermediaria más poderosa.

En un caso, por ejemplo, un equipo completo renunció a continuar trabajando, con motivo de que no era posible solucionar las diferencias con la organización auspiciante, relacionadas con el trabajo dentro del proyecto. Durante esta confrontación, las obras de ayuda habían estado apoyando al equipo en su posición, pero después de que éste presentó su renuncia, no le fue posible a una obra de ayuda seguir manteniendo una actitud solidaria con el equipo, pues determinados criterios formales imposibilitaban este paso: como quiera que la organización intermediaria organizó un nuevo equipo, evidenciando así una continuidad formal, siguió fluyendo el dinero aprobado y hasta hoy en día la organización se encuentra en situación de mantener un proyecto financiado por Pan para el Mundo. De esta forma se le brinda un apoyo activo a la nueva política que sigue esa organización en dicho proyecto.

En otro caso, se ofreció ese apoyo de forma indirecta. Como por motivos formales no se pudo seguir financiando el técnico que había enviado Servicios en Ultramar y a cuya colaboración estaba ligado esencialmente el destino del proyecto, la organización intermediaria logró imponer su propia política con apoyo de otras obras de ayuda internacionales, después de que el técnico de Servicios en Ultramar había causado baja.

En ambos casos, no se pudo mantener un método que basaba sus medidas en la dinámica directa entre el equipo técnico y el grupo indígena. Como a los equipos les faltaba el apoyo

político necesario para poder continuar llevando adelante su criterio, la organización pudo imponer sus intereses en estos conflictos, ya que la jerarquía social estructural le concede a la organización un mayor poder.

Dejando a un lado las conversaciones concretas a nivel local, que en verdad, sirven más bien de intercambio de información que para tomar decisiones importantes, la decisión positiva o negativa sobre el financiamiento de un presupuesto significa la aprobación o la desaprobación fundamental de una política de proyecto determinada y de su base institucional. Sería ilusorio y completamente ajeno a la realidad creer que el potencial de poder que posee el donante de dinero no se pone en juego, por solidaridad con los afectados.

Incluso cuando subjetivamente no se quiere hacer uso de dicho potencial, este medio de poder no sólo existe, sino que encuentra constantemente aplicación, ya sea al pronunciarse a favor o en contra de un proyecto, ya sea al abstenerse o al mantenerse al margen de un problema en determinadas condiciones conflictivas. Lo cierto es que no existe una verdadera postura de no inmiscusión.

Otra forma de participación importante en la conformación y, el desarrollo del proyecto consiste en evaluaciones externas y estudios de factibilidad que se realizan en su mayoría, por iniciativa de las obras de ayuda y en concordancia con las organizaciones a través de un equipo externo. Las experiencias señalan que estos estudios sirvieron tanto de correctivo para la planificación del proyecto y de sus medidas, como también de fomento al proceso de reflexión y comunicación dentro del equipo y entre el equipo y la organización. En un caso, con ayuda de una evaluación, fue posible eliminar posiciones endurecidas a lo largo de varios años, lo que si bien no contribuyó a la solución directa de los problemas, sí dinamizó las estructuras enrevesadas.

Una evaluación no tiene, realmente, una función de control inmediata sin embargo, bajo ciertas circunstancias, la evaluación brinda material suficiente para permitir a las obras de ayuda abrigar dudas sobre su propia participación en el proyecto y para distanciarse de la organización, a largo plazo si fuera preciso.

No obstante, las evaluaciones poseen un efecto más bien constructivo, por lo menos para el equipo técnico, especialmente cuando el equipo de evaluación es homogéneo y la evaluación externa está acoplada con una evaluación interna. Esto se puso de manifiesto con la evaluación de un proyecto que condujo a una nueva orientación de todo el criterio que sirvió de base al proyecto y facilitó así tomar decisiones sobre transformaciones necesarias dentro de la organización intermediaria y del proyecto.

Pero también en el caso de las evaluaciones, la comunicación sigue estando limitada, en lo esencial, al equipo de evaluación y al equipo técnico; los indígenas, con sus propias necesidades reales continúan relegados a su papel pasivo de comparsas. De esta forma, se analizan mucho más detenidamente los problemas y criterios del equipo técnico, que la situación y la problemática de los indígenas. Todo esto puede tener, de contado, sus consecuencias positivas, como es el caso en algunos proyectos que, partiendo de evaluaciones, acogieron en su programa el problema de la tierra. Mas evaluaciones semejantes no han podido contribuir hasta ahora, a que se comprendan cabalmente los intereses, necesidades, problemas y conflictos concretos de los indígenas.

Un motivo de suma importancia (además de las dificultades resultantes de la propia estructura del proyecto) que debe considerarse en relación con la problemática de la evaluación, está dado por el hecho del escaso tiempo de que normalmente se dispone para hacer una evaluación semejante, lo cual impide una comunicación más intensiva.

Quizás resulte de importancia, dentro de este contexto, una iniciativa del ICCO, que se ocupa de llevar a cabo una evaluación a largo plazo, en colaboración con el equipo técnico de "La Herencia". Varios expertos externos acompañaron de manera continuada el proceso de desarrollo de este proyecto durante un largo período, Quizás por este medio sea posible incorporar en una mayor medida a los propios indígenas al proceso de evaluación.

## **5. CONSIDERACIONES ACERCA DEL APOYO QUE SE BRINDA A LAS SOCIEDADES DE RECOLECTORAS Y CAZADORES EN LA REGIÓN DEL GRAN CHACO**

El análisis efectuado hasta el momento, así como las enseñanzas que se pueden derivar de éste, nos colocan en situación verdaderamente confusa en relación con la cuestión de cuál es la forma más adecuada de apoyar a los pueblos de recolectoras y cazadores.

Así pues, se va a dar a una enmarañada red de contradicciones, cuando se consideran aquellos criterios que sirven de base a una decidida participación positiva y solidaria; es decir, cuando se produce un verdadero e interesado acercamiento a estos pueblos y se toma en serio a los seres humanos que componen dichos pueblos, considerándolos no sólo como personas que tienen derecho a existir, en un sentido físico sino como personas que tienen también derecho a desarrollarse y realizarse. Esto presupone el reconocimiento de su historia, de su cultura y, en última consecuencia, el reconocimiento de su forma de vida también.

Quien piense que a través de sus propios análisis de estas condiciones está en posesión de los criterios adecuados para conducir a los indígenas hacia la vía reconocida como correcta, sin considerar en el fondo, que en el caso de los indígenas se trata de personas con cualidades y características muy específicas (que, por cierto, no pertenecen al pasado, sino que aún en la actualidad continúan estando vigentes), debiera considerar -a más tardar al conocer las experiencias de estos proyectos- que sus propios conceptos sobre el trabajo con los indígenas están encaminados a fracasar siempre, si no considera con respeto el carácter subjetivo de los indígenas, quienes también son seres humanos con una voluntad propia y no simples objetos de desarrollo, a los que se tiene por ignorantes, primitivos e incluso tontos, y que deben evolucionar y convertirse en sujetos gracias a la ayuda prestada por el proyecto.

Pero también bajo las premisas de semejante criterio de desarrollo emancipatorio, continúan estando presentes algunas contradicciones que tienen que ser traídas a colación para hacerlas conscientes, para que se adviertan y se abran, de esta forma, las puertas a una amplia discusión.

### **5.1. Transformación mediante adaptación**

Las experiencias de los proyectos confirman que la conducta de las comunidades indígenas continúa basándose en su conciencia como recolectoras y cazadores, a pesar de un proceso colonialista que tiende hacia la búsqueda de su disolución. La transformación radical, en parte, de las condiciones de vida externas, la pérdida del territorio que les pertenecía históricamente,

los graves problemas ocasionados por la transformación de los hábitos alimenticios y por enfermedades desconocidas anteriormente, así como las crisis existenciales que tuvieron que soportar todos estos pueblos, cuando no fue posible seguir evitando el contacto permanente con la sociedad colonial, no han sido capaces de destruir esta conciencia o de calificar su conducta según estos principios absurdos. Por el contrario, la historia de los contactos y las experiencias de los propios proyectos, señalan que esta conciencia ha logrado salir airosa de esa dura prueba, pues a pesar de esas graves transformaciones y de las nuevas relaciones de dependencia que han surgido, los indígenas están en condiciones de sobrevivir, manteniendo su conducta tradicional. El hecho de que esto es posible, fortalece, a su vez, su propia conciencia, lo cual testimonia su alto grado de flexibilidad y su elevada capacidad de adaptación.

La conducta tradicional de las recolectoras y de los cazadores en su relación con el medio ambiente, está impregnada de una gran capacidad de adaptación<sup>21</sup>. La naturaleza no es materia que la voluntad humana puede transformar al conocer sus características.

En este sentido, existe mucho más bien la necesidad de adaptarse a sus formas específicas y a su presencia concreta, pues la naturaleza está dada, existe como tal y el ser humano no tiene la posibilidad de imponerle su propia voluntad. Pero, como la dependencia recíproca es en realidad muy grande, el ser humano tiene que conocer la naturaleza, para poder asimilar así sus cualidades específicas.

Este principio encuentra también aplicación y prueba su eficacia bajo las condiciones actuales. La relación tradicional hacia la naturaleza se ha extendido también a los proyectos, los cuales constituyen una nueva fuente de recolección, que sirve de base de subsistencia. Al igual que en su relación tradicional hacia la naturaleza, los indígenas tratan de conocer los proyectos y adaptarse a sus características, para poder apropiárselos.

Las estrategias que el proyecto desarrolla e intenta llevar a la práctica para solucionar los problemas de los indígenas, son aceptadas por estos. Sin embargo eso no ocurre atendiendo a los conceptos que motivan al equipo técnico a tomar esas medidas. Más bien, los indígenas intentan aquí subordinarse a estas estrategias (mientras tanto dichas estrategias no se opongan a los propios intereses), para poder satisfacer así sus necesidades inmediatas.

De esa forma, cuando el proyecto ha tomado cierta medida para alcanzar una meta determinada a largo plazo, que se considera necesaria y justificada, atendiendo al análisis externo realizado, la importancia del mencionado objetivo es a los ojos de los indígenas, completamente secundaria, si, al tomar esa medida, se llega a satisfacer sus propios intereses.

De esta manera, se observa siempre la misma línea en todos los intentos que persiguen el objetivo de solucionar los problemas de los indígenas, ya sean los problemas relativos a las "necesidades elementales", ya sean los problemas calificados de secundarios: ajustándose a las condiciones y las particularidades externas del proyecto, los indígenas se apropian de los recursos que están ligados a las medidas del proyecto y se encuentran a su disposición, para satisfacer así sus propios intereses.

Por otra parte, las técnicas de recolección se han transformado. La mendicidad, el cultivo del suelo y el trabajo asalariado son tres formas, tres técnicas de recolección, pues todas ellas se

---

<sup>21</sup>Véase capítulo 2

ejercen bajo la misma premisa, aunque se diferencien grandemente entre sí, de acuerdo con su propia función. Según lo apuntado, la agricultura no se practica con la intención primaria de asegurar la subsistencia -por lo menos a plazo mediano- mediante una intervención activa en el ciclo de la naturaleza y siguiendo un plan trazado con anticipación relativamente larga. Para los indígenas, la agricultura es, en sí, una técnica que persigue el fin de ayudar un poco a la naturaleza para que ésta pueda brindar una fuente de recolección mejor aún. Además, la agricultura, relacionada con un proyecto, posee otra función todavía más relevante para la discusión. Puesto que al desarrollo de la agricultura como parte de una "base de subsistencia productiva" están aunados créditos alimenticios o reintegros de "Food-for-work", estas medidas encuentran una acogida muy positiva por parte de las recolectoras y los cazadores, porque así se satisfacen sus intereses. En casos semejantes, les es a los indígenas relativamente igual de qué trabajos concretos se trata; lo importante es que las medidas traigan consigo la concesión de créditos alimenticios.

También en el caso de la producción agrícola para el autoconsumo -tal como se realiza en diferentes proyectos- les resulta muy difícil a los indígenas almacenar -de acuerdo con una mentalidad de agricultores- el producto de la cosecha con vistas a tener una reserva, cuando lleguen tiempos de escasez.

En lugar de almacenar previsoramente, consumen y reparten inmediatamente el producto de la cosecha y en caso de que después de esto todavía sobrara algo, abandonan ese excedente a su propia suerte.

En ese sentido, la producción agrícola para la venta corresponde, en los proyectos, en esencia a los intereses de las recolectoras y los cazadores, ya que esa producción posibilita asimismo el acceso a los diversos recursos del consumo inmediato a través de la venta.

Igualmente debe considerarse la adopción de la religión cristiana como una muestra de adaptación a las nuevas condiciones de vida. Con ayuda de la religión cristiana, los indígenas intentan asegurar para sí parte de las fuerzas que no sólo son necesarias, sino también útiles para una vida en contacto con los "blancos". Como se ha observado especialmente en las comunidades Toba y Mataka, se produce en la realidad, una adaptación a ese marco externo, el cual, sin embargo, está sometido a una reinterpretación, atendiendo a criterios propios y tradicionales. De esta manera, le otorgan al marco citado una importancia específica para la supervivencia como recolectoras y cazadores.

Una conducta semejante conduce a frustraciones en el proyecto, puesto que no se alcanzan con las medidas adoptadas, las intenciones y los objetivos perseguidos. Las nuevas estrategias que se desarrollan a partir de esta situación no toman en cuenta, por su parte, esta conducta de las recolectoras y de los cazadores, de manera que tienen que seguir enfrentándose siempre al mismo problema.

Por otro lado, especialmente las medidas a breve plazo encaminadas a la solución de problemas inmediatos y no estructurales surgidos con motivo de una situación originada por factores imprevistos (catástrofes naturales, inmigración repentina y masiva, etc.), encuentran un eco positivo entre los indígenas. Pero, cuando se consideran estas medidas desde el punto de vista de los objetivos a largo plazo, nace el dilema de que siempre tiene que cumplirse una y otra vez una función semejante, de modo que esta tarea se convierte en un barril sin fondo. La

dependencia de los indígenas del proyecto se reproduce de esta forma y resulta negativa para el objetivo de lograr una independencia a largo plazo.

Paralelamente con el interés de satisfacer las necesidades inmediatas, con el desarrollo del proyecto se perfila a las claras un segundo aspecto fundamental, el cual toma en cuenta el interés de los indígenas en adaptarse a las condiciones transformadas. Este aspecto es la aspiración de tener parte en el caudal de conocimientos de los "blancos".

Como ya se aclaró en el capítulo 2, lo más importante en la relación del ser humano con su medio ambiente, es la correspondencia espiritual de los espíritus, para poder alcanzar así un estado armonioso y equilibrado que haga posible una correspondencia positiva.

Debido a que el contacto con la sociedad dominante da luz al encuentro con muchos otros espíritus, -espíritus cuya historia les era desconocida a los indígenas -(y, en parte, les sigue siendo todavía hoy desconocida), se hizo y sigue haciéndose preciso obtener los conocimientos necesarios para poder comunicarse con estos nuevos espíritus. Pero para que esto sea factible, es imprescindible una especie de introducción a su base mitológica. Sólo una vez cumplido este requisito, se abre la posibilidad de poder establecer el mencionado equilibrio.

De esta manera, las medidas pedagógicas resultan muy apreciadas por dos motivos: primero, porque transmiten los conocimientos esenciales para relacionarse con los espíritus del nuevo medio ambiente y, segundo; porque casi siempre las medidas pedagógicas van aunadas a la distribución de abastecimientos entre los participantes.

Las transformaciones que las comunidades indígenas han experimentado y que han influenciado -notablemente en parte- sus condiciones de vida, fueron transformaciones necesarias, que estas comunidades se vieron forzadas a experimentar para poder adaptarse al nuevo ambiente y sobrevivir. Aquí se trata, por ende, de reacciones ante un estado de cosas originado por influencias externas. Pero los proyectos operan, por el contrario, atendiendo a otro concepto de transformación, que se fundamenta en la capacidad de transformarse. Mientras que en el primer caso se trata de un proceso forzoso, el segundo concepto presupone la presencia del factor voluntad. Mas, en realidad, una voluntad tal, que sirva de fundamento a un desarrollo positivo y activo, es ajena a las recolectoras y los cazadores. Mientras la estrategia de los proyectos parte del hecho de que es posible lograr una transformación -ya que el ser humano posee un potencial productivo- en el caso de las recolectoras y los cazadores tiene esta transformación un carácter necesario, pues en la actualidad no es posible seguir viviendo como antaño, Dentro de este contexto, hay que tomar en cuenta que la gran capacidad de adaptación de los indígenas les permite adaptarse sin que esto implique una renovación radical. Eso les ha posibilitado, hasta ahora, condicionar la adaptación, ajustándose a las nuevas situaciones, de manera tal que han logrado sobrevivir manteniendo su condición de recolectoras y cazadores.

## **5.2. Dependencia o independencia**

La adaptación a las condiciones externas; como componente necesario de una forma de vida, evidencia por su parte, el alto grado de dependencia de las recolectoras y los cazadores. Como ya se ha mencionado, su objetivo no consiste en dominar la naturaleza (es decir, el medio ambiente) para independizarse así de sus dictámenes y garantizar su propia supervivencia.

Partiendo del hecho de que se da por sentado el derecho a existir que tienen los otros espíritus, hay aquí una relación de dependencia recíproca, que exige un mutuo respeto.

Esta misma actitud se observa también en los proyectos. Las frustraciones que surgen en las diferentes fases no conducen a una oposición abierta por parte de los indígenas a determinadas medidas o posturas. Sólo en pocos casos aislados, que constituyen la excepción, se ha tenido noticia de confrontaciones directas. Pero en estos casos, el motivo radica en un plano distinto. Todas esas frustraciones y confrontaciones son el resultado de una falsa apreciación de la forma de ser de los indígenas y de sus intereses. La búsqueda de un equilibrio y el respeto hacia otros seres prohíbe a los indígenas inferir un daño a un semejante, incluso cuando este daño sea "sólo" verbal, a no ser que la existencia propia se halle en un peligro inminente.

Esta actitud hace que se vean bajo una luz muy distinta aquellas medidas del proyecto que se refieren al surgimiento de problemas secundarios y exigen el fortalecimiento de un liderazgo interno que sea capaz de hacerse valer como una representación ante terceros y como autoridad ante los otros miembros de la propia comunidad.

El respeto que profesan ante el espíritu de otros impide a los indígenas tratar de "imponer" su opinión y obligar a otros a acatar su voluntad. La historia muestra también que los indígenas, en aquellas situaciones conflictivas que se han derivado y derivan de los contactos después de derrotas militares, les ceden a los "blancos" la posibilidad de salirse con la suya, si así lo consideran necesario, pues los "blancos" se tratan los unos a los otros atendiendo a un principio de vida distinto, el cual no sanciona la destrucción de otros espíritus. El rechazo a un principio de liderazgo, característico entre los pueblos de recolectoras y cazadores, relativiza las medidas de los proyectos en este campo, pues no es posible partir de la base de que estas medidas lograrían el objetivo de que los indígenas cambiasen de manera fundamental su forma de vida y se convirtiesen en agricultores productivos. Y esto es así, debido a que dichas medidas se concentran en un punto que no goza de ningún arraigo tradicional en la población indígena. Aunque, por otra parte, los análisis externos indiquen que de esta forma se debe alcanzar la independencia y la autodeterminación de los indígenas.

La dependencia tradicional del medio ambiente natural se ha extendido en nuestros días a un nuevo y amplio medio ambiente, bajo condiciones transformadas. Los proyectos constituyen un componente esencial de ese nuevo medio ambiente.

Los proyectos muestran que conocen las nuevas "fuentes de caza y recolección" y saben cómo aprovecharlas en su beneficio. Esto les otorga a los proyectos autoridad ante los ojos de los indígenas, pero los obliga, simultáneamente, a compartir también con ellos. Y eso explica las demandas de que los proyectos, por una parte, cumplan una función abastecedora y, por otra parte, impartan conocimientos sobre técnicas mágicas.

El hecho de que en la mayoría de los casos los indígenas mantuvieron latentes sus relaciones con la Misión a lo largo de un prolongado período de tiempo (aunque la Misión no haya representado siempre y a toda costa los intereses de los indígenas) constituye una clara señal de que la Misión ha sabido asegurar, evidentemente, los recursos necesarios para la reproducción de los indígenas, bajo las nuevas condiciones transformadas. A la Misión se le acredita el mérito de conocer los secretos mágicos que posibilitan aprovecharse de los mencionados recursos. Pero cuando una Misión se vio en condiciones de no poder seguir cumpliendo esa función, el grupo tuvo que buscarse una nueva fuente de recolección.



Aquí se pueden consignar las concepciones indígenas sólo de manera muy somera, ya que nuestros conocimientos de ellas son relativamente limitados. Pero cuando se comparan los proyectos y sus estrategias con esas concepciones, se pone de relieve cuán importante -y a la vez problemático- resulta integrar la forma de ser de las recolectoras y de los cazadores al proceso de desarrollo.

El proceso de adaptación que las comunidades experimentan las ha acarreado la dependencia de la fuente de recolección Misión/proyecto, dependencia que continúa reproduciéndose a través de estas instituciones y permitiendo, con ello, la supervivencia de las comunidades. Aunque los proyectos no han conseguido alcanzar sus propios objetivos de crear una base de subsistencia productiva que les posibilite a los indígenas asegurar a largo plazo su base material, los indígenas son de la opinión de que existe la posibilidad de continuar viviendo según sus propias concepciones si aprovechan con este fin los medios que los proyectos ponen a su disposición. Dentro de este contexto, no debe pasarse por alto que la idea que sirve de base -por lo menos teóricamente- a todos los proyectos y que consiste en ayudar a los afectados para que puedan continuar viviendo sin la ayuda del proyecto, no corresponde al interés de los indígenas por el proyecto. Mientras el proyecto ve la justificación de su existencia en sus metas mediatas, para los indígenas la importancia del proyecto radica principalmente en el presente, en su valor actual inmediato. El deseo de hacerse independientes, más adelante, del proyecto y de otras "fuentes de recolección", les es ajeno. Como parte de un mundo en el que la dependencia recíproca de los distintos elementos entre sí es muy grande, resulta imposible pensar en la posibilidad de hacer que diferentes elementos se sometan a una dependencia, para que a través de esta dependencia, se le puedan imponer a esos elementos las condiciones dictadas por la propia voluntad .

El principio de la "ayuda para la autoayuda", que sirve de base a la motivación del trabajo, tiene, por ende, que ser analizado de nuevo, si es que no se quiere ir a dar a "un laberinto de contradicciones", tal como lo demuestran las experiencias obtenidas.

### **5.3. Aprendizaje participativo**

Hemos visto que los proyectos derivan sus medidas de análisis externos en los cuales los indígenas desempeñan el papel de "afectados", es decir, el proyecto presenta la situación de los indígenas en un estado precario y simultáneamente se les asigna a los indígenas una tarea dentro del plan previsto, tarea encaminada a vencer dicho estado.

A decir verdad, las recolectoras y los cazadores saben aprovechar esta situación como sujetos y logran modelar y ajustar las medidas de los proyectos, según sus propios intereses. Sin embargo, sería exagerado hablar aquí de un logro de los proyectos, partiendo de este hecho. Y si bien los proyectos no han destruido a la comunidad, imponiendo sus objetivos por encima de todo, incluso a costa de los intereses de los indígenas, sólo puede decirse en este punto -de una manera muy restringida o condicionada- que los proyectos han fortalecido a la comunidad.

Para poder brindar una ayuda decidida y comprometida es imprescindible reconocer las cualidades de estos pueblos indígenas como recolectoras y cazadores, y principalmente reconocerlo como sujetos que organizan su vida atendiendo a formas muy específicas. El proceso de desarrollo que puede fomentarse dentro del marco de un proyecto tiene que partir de un profundo respeto ante las estructuras propias de las sociedades de cazadores y

recolectoras y los valores de cada pueblo. En lugar de hacerse partícipe de la necesidad de una transformación radical de la forma de ser de estos pueblos -una idea que está justificada exclusivamente fuera de la comunidad indígena- hay que reconocer que la supervivencia de estos pueblos sólo es posible si ellos logran continuar practicando sus propias formas de vida, bajo las nuevas condiciones transformadas .

La línea desarrollista-integracionista mencionada en el capítulo 2.3.5. es la que menos se ajusta a esta exigencia. Debido al criterio metódico, la relación entre el equipo técnico y la comunidad indígena continúa siendo una relación clásica, caracterizada por una dominancia unilateral maestro-alumno.

En semejante relación continúa estando presente una asignación de papel que es tradicional y colonialista, todo lo cual reproduce una relación netamente colonial. Además, el maestro o instructor ya conoce el objetivo del proceso de desarrollo , a través tanto de los análisis externos realizados con anterioridad por él y/o por otros especialistas, como también por medio de las medidas resultantes de estos análisis. Dentro de este contexto, los indígenas continúan siendo considerados los objetos, quienes son afectados por las consecuencias de los resultados obtenidos por los expertos en sus investigaciones.

Pero también dentro de la línea designada como concientizadora existen tendencias que no se diferencian de las características de la concepción desarrollista-integracionista ni en cuanto al objetivo, ni en lo tocante a los métodos.

Así, por ejemplo, en uno de los proyectos analizados -cuya meta principal era la liberación de la comunidad indígena de la opresión colonialista- la concepción pedagógica se basa precisamente en esta misma relación unilateral maestro-alumno. Incluso, a pesar de que el rasgo preceptual (dirigístico) se relativizó algo mediante un planteamiento de los problemas en una forma aparentemente dialogada, según el cual la historia de los pueblos indígenas debía incluirse como elemento condicionante en el proceso "concientizador", el "diálogo" está condicionado y determinado por el objetivo que los "concientizadores" que pertenecen al equipo de colaboradores conocen y que hay que hacer llegar hasta los indígenas "que no están conscientes todavía", con ayuda de un diálogo que es sólo aparente, pues obedece a patrones fijos, ya establecidos unilateralmente.

A pesar de la aspiración teórica de liberación, los métodos que se emplean reflejan que se continúan manteniendo la invariable distribución de papeles (relación educador-educando) y la dominancia tradicionales.

El aprendizaje participativo sólo puede tener lugar cuando se ha comprendido que el liberarse de la explotación y de la opresión es un proceso cognoscitivo recíproco, es decir, cuando se logra vencer dicha distribución de papeles tradicional en educadores y educandos y los colaboradores del proyecto reconocen la subjetividad de los indígenas como una potencia esencial creadora dentro del proceso de desarrollo.

En aras de posibilitar esta evolución, los colaboradores del proyecto tienen que mostrar que están dispuestos a adentrarse en un proceso cognoscitivo basado en un verdadero diálogo. Pero esto se dice mucho más fácil de lo que se hace, porque un diálogo que se considere verdadero; tiene que brindarles la posibilidad a los participantes de tomar parte activa en la organización y desarrollo de las formas y estructuras.

Como las sociedades de recolectoras y cazadores se encuentran muy lejos, culturalmente, de la sociedad que las rodea y los colaboradores de los proyectos, por lo regular, han internalizado<sup>22</sup> en gran medida los mecanismos de la conducta colonialista dominante con respecto a los indígenas, tomando como modelo su propia historia, ocurre que el diálogo que se pretende alcanzar se convierte en una empresa muy difícil y, ante todo, larga. Para lograr éxitos en esta tarea es indispensable una actitud comprometida y decidida de aquellos que se enfrentan a este problema sin conocer la vía correcta y sin saber desde un principio lo que sucede cuando se comienza a andar por esa vía.

La historia señala que esos pueblos poseen una gran capacidad para vivir bajo condiciones transformadas, sin que se produzca una pérdida de su identidad y que se desenvuelven de una manera mucho más dinámica de lo que se cree habitualmente. Sin subestimar los peligros de destrucción que amenazan la supervivencia de estos pueblos (y a pesar de la capacidad mencionada con anterioridad) no se pretende aquí desarrollar recetas que sirvan de pauta o modelo para los equipos técnicos y los indígenas. Lo fundamental es que exista la confianza en la capacidad de los indígenas de vivir bajo las condiciones transformadas inherentes a una sociedad impregnada de colonialismo, para -partiendo de esta base- poder desarrollar, con ayuda del diálogo, medidas dentro de los proyectos, que sirvan para garantizar la supervivencia de las comunidades.

El aprendizaje participativo presupone la existencia de una conciencia que considere al grupo indígena como un grupo que funciona por sí mismo. Aunque las experiencias obtenidas del colonialismo ejercen una influencia sobre la situación y la conducta del grupo y condujeron, parcialmente, a deformaciones considerables, debería contemplarse como una parte de las tareas del proyecto, averiguar cómo ha ocurrido esto en casos particulares y cómo se organiza el grupo atendiendo a estas experiencias. El respeto ante las recolectoras y los cazadores permite, de acuerdo con lo señalado, reducir la interpretación de determinados problemas a una mera "conducta errónea" de los indígenas. Si se pretende lograr un desarrollo, cuyo rasgo esencial sea una participación verdadera de ambos grupos, habría -por el contrario- que considerar y estimar como un componente de la cultura indígena precisamente aquello que se califica en los proyectos analizados como "conducta errónea".

De esta manera, se partiría de la existencia consciente de otra conducta y no se hablaría de una "conducta errónea". Y esta otra conducta tiene su significación específica dentro de la sociedad indígena, aunque esta significación no resulte comprensible para el colaborador del proyecto, en su papel de "alumno" en este caso, dada su calidad de persona extraña, que no forma parte de la sociedad indígena.

Un proyecto sólo puede coadyuvar a un proceso de desarrollo cuando ambas partes son consideradas como sujetos. Esto significa que por un lado, no se debe tomar a los indígenas por órganos ejecutores de un plan que fue proyectado en su beneficio, atendiendo a conocimientos externos y, por otro lado, tampoco es posible que el colaborador se mantenga alejado del diálogo, debido a un exagerado sentimiento subjetivo de respeto hacia el modo de ser diferente de los indígenas. Sin embargo, no es aconsejable subestimar el peligro (y en ese punto es preciso que exista una conciencia muy clara) de que las estructuras de dependencia colonialistas que se han desarrollado y arraigado a lo largo de la historia se introduzcan

---

<sup>22</sup>En psicología y sociología se entiende por internalizar aceptar las normas que son inherentes a un grupo, como válidas también para otros grupos diferentes de individuos (Nota del traductor)

subrepticamente estableciendo una distribución de papeles unilateral, según el esquema educador-educando y evitando una participación abierta y recíproca.

Como las recolectoras y los cazadores no son personas que hacen planes para el futuro, el método del proyecto tiene que tomar en cuenta este factor y correr paralelo con un proceso que permita reacciones espontáneas; proceso al que, asimismo, deben estar aunadas -como consecuencia- posibilidades materiales y financieras.

Lo que acontece en detalle, dentro de este proceso, depende de cada situación concreta. Cada pueblo posee su propia subjetividad específica y dicha subjetividad específica es determinante. En ningún caso se debe orientar un proyecto hacia objetivos determinados previamente, pues simplemente una intención tal, bastaría para ignorar una cualidad específica de las recolectoras y los cazadores: la cualidad de que no poseen una concepción de la planificación del futuro.

Si se considera a los indígenas como sujetos a los que no conciernen las medidas, no es posible elaborar con antelación planes y metas en detalle. Mucho más importante que el objetivo es, en realidad, la propia vía que se sigue. El eje de un proyecto debe radicar precisamente en ese punto. Y en el proceso cognoscitivo recíproco, que considere la iniciativa propia de los indígenas como un componente constructivo, tiene que estar dada la posibilidad de apoyar estas iniciativas, sin que sea necesario fijarlas de antemano. La conducta espontánea y directa de las recolectoras y de los cazadores exige un comportamiento idéntico por parte de los colaboradores no indígenas de los proyectos y las obras de ayuda.

#### **5.4. La problemática de las organizaciones intermediarias**

Las posibilidades de practicar un aprendizaje participativo y fijar el marco externo para un trabajo semejante son muy difíciles y problemáticas. Y esto es así porque cada acción tiene lugar en una relación histórica concreta, de la que no puede librarse el proyecto.

En la zona analizada, las posibilidades de poder realizar un trabajo orientado desde la base eran desfavorables, independientemente de la concreta situación política e histórica de Bolivia y Paraguay. El mencionado trabajo no pudo seguirse efectuando largo tiempo, sino que chocó con resistencia por parte de las organizaciones intermediarias. De acuerdo con estas experiencias, es preciso reflexionar sobre si existen posibilidades de introducir modificaciones estructurales en este campo; modificaciones que son necesarias tal y como lo demostraron las experiencias obtenidas.

Precisa y especialmente, las estructuras jerárquicas y autoritarias, que tienen una larga historia, por ejemplo, en Paraguay, obstaculizan un trabajo orientado desde la base, toda vez que semejantes estructuras no se limitan al aparato estatal, sino que están presentes en casi todas las formas y niveles de la organización social y se reproducen constantemente. De aquí que sea inconcebible una institución que no posea esa estructura formal. Las experiencias en un sector señalan que en un momento histórico determinado fue posible realizar un trabajo positivo en favor de los indígenas, respetando la forma exteriormente. Sin embargo, a medida que la organización intermediaria fue cosechando más y más éxitos más largo se hizo el tiempo que hacía, que trabajaba activamente dentro de un programa, ocupándose de una tarea específica, mayor se hizo el anquilosamiento de la organización y su apego a criterios formales de competencia de decisión verticalistas. Todo esto condujo a un enajenamiento o un distanciamiento de los problemas de los indígenas, así como de los proyectos y evitó la

adaptación indispensable. Como este proceso no fue un fenómeno que se presentó en una organización aislada, o sin que hubo, asimismo, tendencias y desarrollos parecidos o iguales en otros campos de actividad, resulta adecuado mantener, por regla general, una posición crítica ante las instituciones, a partir de un cierto momento de su desarrollo. Y este cierto momento mencionado es exactamente aquél (y ésta parece ser casi una regla de validez universal) en que la institución se convierte en un instrumento de poder frente a los proyectos y los indígenas y comienza a pasar por alto los objetivos que ella misma ha declarado, incluso, a veces, a anular los logros que ya se han obtenido.

En este sentido, es preciso desarrollar alternativas concretas que sirvan a los intereses de un trabajo orientado desde la base y se adapten a las circunstancias, según el caso de que se trate, considerando las condiciones políticas, jurídicas y organizativas y en estrecho contacto con personas que acompañen y observen de cerca el desarrollo, ciñéndose a esta conciencia aludida.

Si se toman en cuenta los acontecimientos más recientes que se han producido en Paraguay, motivados por la promulgación de un estatuto de la comunidad indígena, el cual les concede a las comunidades la personería jurídica y hace factible con ello, que se les haga entrega de títulos de propiedad sobre la tierra<sup>23</sup>, no resulta improcedente pasar a efectuar una revisión de los fundamentos en que se basa el modelo de la prestación de apoyo. Y decimos esto, porque ese desarrollo abre la posibilidad -al menos teóricamente- de eliminar - a las organizaciones intermediarias convencionales y llevar a cabo proyectos sobre la base de un contacto directo con la comunidad indígena.

Además, las experiencias acumuladas en distintos proyectos hacen necesario que las obras de ayuda se esfuercen por encontrar posibilidades de apoyar a otros "Partners" que no cuentan con el respaldo de una institución. Si de veras se quiere seguir siendo fiel a la idea de mantener una actitud solidaria con las víctimas del subdesarrollo -quienes, en la mayoría de las veces, viven bajo condiciones políticas difíciles- también hay que estar en disposición de revisar las ordenanzas burocráticas y modificarlas si es preciso, en aras de ese propósito.

---

<sup>23</sup>Véase Imprenta Nacional, Ley Número 904./81

### **Bibliografía escogida:**

- AIP (Asociación Indigenista del Paraguay) 1978, "Preproyecto 'Ayoreo' Paraguay", Asunción.
- dito 1980, "Propuesta de Proyecto en Beneficio de los Ayoreos del Paraguay", Asunción.
- dito 1981, "Informe final del Preproyecto Ayoreo", Asunción.
- dito 1984, "Informe Final del Proyecto Ayoreo", Asunción.
- APCOB (Ayuda para el Campesino del Oriente Boliviano) 1979a, "Estatutos", Sta. Cruz.
- dito 1979b, "Anteproyecto Piloto Ayoreode", Sta. Cruz.
- dito 1980, "Proyecto Nuevo Asentamiento Ayoreo de", Sta. Cruz.
- dito 1981, "Cambio de Orientación en el Proyecto Ayoreo de", Sta. Cruz.
- ASCIM (Asociación de Servicios de Cooperación Indígena Mennonita) 1978, "Estatutos", Filadelfia.
- Bargatzky, T. 1986, "Einführung in die Kulturökologie", Berlin.
- Chattas, A., Groatto, E.R., Filippini, L., Olmos, J., Renoldner, K. Stahl, W., ~v. Duini, J. 1981, "Informe de la Evaluación, Externa del Programa de Promoción Humana, JUM", Buenos Aires.
- CORDECRUZ 1981, "Los Ayoreode. Diagnóstico y Problemática Actual", Sta. Cruz.
- Cordeu, E., Siffredi, A. 1971; "De la algarroba al algodón: Movimientos milenaristas del Chaco Argentino." Buenos Aires.
- González Dorado, A. 1981, "Hacia un proyecto de pastoral indígena en el Paraguay", en: Suplemento Antropológico, Vol.XVI, No.2, Págs. 131-151. Asunción.
- Graber, K., Linsenmeyer, D., Rempel, H., Stahl, W. 1980, "Eine wirtschaftliche Bewertung des ASCIM-Ansiedlungsprogramms", Filadelfia.
- Grubb, W.B. 1911, "An Unknown People in an Unknown Land", London.
- Grünberg, G. 1975, "Bericht über zwei Entwicklungsprojekte in Nord-argentinien unter den Indianerstämmen der Matacos und Tobas."
- dito 1978, "Bericht von-einem Besuch beim Projekt der JUM".
- dito 1982, "Praktische Ethnologie und ruralé Entwicklung in Paraguay. Die Projekte 'Pai-Tavytera' und 'Guarani'". En: "Indianer in Lateinamerika"-, Págs. 214-231. Wuppertal.

- aito, Faulkner, P., Stahl, W., Unruh, R., 1978, "Feasibility Evaluation on the Anglican Diocese of Paraguayan Indian Colony Project", Asunción.
- dito, Niilus, M., Oud, P., Renoldner, K., Wallace, I. 1981, "Evaluation of Project 'Iniciativa Cristiana "'.
- Hack, H. 1977, "Indianer und Mennoniten im Paraguayschen Chaco", Filadelfia.
- Hartong/Schepers 1982, "Schule und Lehrerbildung in indianischen Gemeinschaften des zentralen Chaco/Paraguay", Osnabrück.
- Hazelton, P., Schellenberg, F., Stahl, W., Tyson, P.; Wallace, I. 1982, "La Herencia Evaluation Report", Asuncion.
- Hunt, J.R. 1933, "The Livingstone of South America", London.
- Iglesia Anglicana Paraguaya, 1977, "Indian Settlement Programme in the Paraguayan Chaco", Asunción.
- dito 1980, "Programa de Colonización Indígena", Asunción.
- dito 1985/86, "Informe de la Evaluación del Prograna 'La Herencia", Asunción. .
- Imprenta Nacional 1981, "Ley No. 904/81; El Estatuto de las Comunidades Indígenas" , Asunción. .
- Indianer-Siedlungsbehirde 1970,. "Statut", Filadelfia.
- Iniciativa Cristiana de la Iglesia Anglicana 1971, "Ten Vital Years", Salta.
- dito 1977, "Evaluación del Programa (auto-evaluación del equipo)", Salta. .
- dito 1981, "Autoevaluación previa de la Evaluación Externa de 1981", Salta.
- JUM (Junta Unida de Misiones) 1972, "Promoción Rural Comunitaria Chaco", Buenos Aires.
- dito 1978, "Proyecto: Promoción Comunitaria Rural Chaco - 2da. Etapa", Buenos Aires.
- dito 1979, "Informe de Avance del Programa Promoción Comunitaria Rural Chaco - 2da. Etapa", Buenos Aires.
- dito 1981, "Observaciones de la Mesa de Trabajo sobre el Informe de Evaluación", Buenos Aires.
- dito 1982, "Informe de Trabajo del año 1981", Buenos Aires.
- Libberink, J. 1977, "Informe, visita de Evaluacion".

- Loewen, J.A., 1966, "From nomadism to sedentary agriculture". *América Indígena* Vol. XXVI, No. 1, Mexico.
- Mc Kemey, K. 1975, "Recommended Adjustments to the Agricultural Projects of the Anglican Church (Iniciativa Cristiana) in Northern Argentina", Salta.
- Metraux, A. 1946, "Indians of the Gran Chaco", En: Steward, J.F. (ed) *Handbook of South American Indians*, Vol. 1. Washington.
- Münzel, M. 1983, "Gejagte Jäger", Band 1. Frankfurt.
- Niilus, M. 1975, "Memorandum to the World Council of Churches on Visit to two Agricultural Projects in Argentina 'Ten Vital Years' Salta), 'Rural Community Promotion-Chaco' of JUM"
- Redekop, C. 1980, "Strangers become Neighbours, Mennonite and Indigenous Relations in the Paraguayan Chaco", Scottdale.
- Regehr, W. 1979, "Die lebensräumliche Situation der Indianer im paraguayischen Chaco", Basel.
- dito 1981, "Movimientos mesiánicos entre los grupos étnicos del Chaco Paraguayo." En: *Suplemento Antropológico* Vol. XVI, No. 2, Págs. 105-117. Asunción.
- Sahlins, M. 1972, "Stone Age Economics", London.
- Schuch, W.H., "Evaluation Report", 1977.
- Stahl, Yd. 1973, "Guided Social Change", Filadelfia.
- dito, 1974a, "Cinco establecimientos en el Chaco Paraguayo", En: *Suplemento Antropológico*, Vol. IX, No.1-2, Págs. 111-152, Asunción.
- dito 1974b, "Schulen und Fortschritt. Eine sozio-linguistische Untersuchung von Lenguaschulen." Filadelfia.
- dito 1978, "Situación Socio-Económica de los Indígenas del Chaco Central Paraguayo." Filadelfia.
- Steward, J.H., Fanon, L.C. 1959, "Native peoples of South America", New York.
- Thiel, J.F..1983, "Gründbegriffe der Ethnologie". Herlin.
- Tyson, P. 1975, "Towards Integration. A perspective on Development on Hunters, Fishers, & Gatherers in Northern Argentina". M.A. Reading Uni.v.
- dito et al. 1984, "Informe de la Evaluación del Centro de Entrenamiento Agrícola y Hogareña". Filadelfia.
- Wallis, C. 1985, "Cuatro Proyectos del Chaco", Zeist.



Wicker, H.R. 1978, "Evaluación del Programa de Iniciativa Cristiana", Pedro Juan Caballero.

Wolf, W. 1978, "Wirtschaftliche und soziale Veränderungen bei Mataco im Chaco Argentinien", M.A. Köln.

Wright, P. 1983, "Presencia protestante entre aborígenes del Chaco Argentino." En Scripta Ethnológica Vol. VII, Págs. 73-84, Buenos Aires.

Zerries, O. 1962, "Wildbeutertum und Jägertum in Südamerika.. -Ein Überblick." En: Paideuma, Vol.8, No. 2, Págs. 98-114. Frankfurt.